PRENSA LATINOAMERICANA S. A. PLA

E° 0,75

ARAUCO NOVIEMBRE N.° 58 64

arauco

Novbre. de 1964

58

CAMBIOS NECESARIOS PARA QUE TODO QUEDE IGUAL

CHINA: Origen y proyecciones de un desafío

CAMPO de concentración Rafael Caldera

PROBLEMAS ideológicos de la izquierda chilena

SARTRE: Por qué no acepté el Premio Nóbel



Nº 58 - AÑO V - NOVIEMBRE DE 1964 **arauco**

sumario

EDITORIAL: EL SOCIALISMO A LA OFENSIVA.— Raúl Ampuero Díaz 1

ORIGENES REALES DE LAS DISCREPANCIAS CHINO-SOVIETICAS. — Benny Pollack Eskenazi 11

LA DINAMICA ACTUAL DEL MUNDO SOCIALISTA.— Jorge Arrate Mac Niven 21

LOS ESTUDIANTES; FACTOR DE CAMBIO EN AMERICA LATINA.— Renato Julio Ruiz de Loízaga 35

SOBRE LA JUVENTUD.— Ernesto Che Guevara 41

PROBLEMAS IDEOLOGICOS DE LA IZQUIERDA.— Hugo Zemelman Merino 50

VIOLENCIA BURGUESA Y VIOLENCIA REVOLUCIONARIA.— Manuel Espinoza Orellana 61

EN TORNO DE LA ELECCION PRESIDENCIAL.— Pedro Moreno Sánchez 69

UN PARTIDO Y UN PERSONAJE: RAFAEL CALDERA Y COPEI.— De la Redacción 75

DOCUMENTOS. — POR QUE NO ACEPTE EL PREMIO NOBEL.— Jean Paul Sartre 77

Revista fundada en Santiago de Chile, el 12 de Octubre de 1959. **Director:** Hugo Zemelman Merino. **Comité de Redacción:** Mario Vera Valenzuela, Renato Julio Ruiz de Loízaga, Benny Pollack Eskenazi, Jorge Arrate Mac Niven. **Colaboradores:** Raúl Ampuero D., Mario Garay P., Helio Varela, Julio César Jobet, Sergio Urquízar G., Manuel Espinoza O., Jorge Barría S., Jaime Faivovich, Jaime Ahumada P., Carlos Altamirano O., Clodomiro Almeyda M., Alfonso Inostroza, Adolfo Gilly, Altenor Guerrero. **Administrador:** Carlos Salazar U. **Giros, Canje, Correspondencia:** Carlos Salazar U., Casilla 10430, Santiago. **Colaboraciones:** Hugo Zemelman Merino, Casilla 10430, Santiago. **Dirección:** Root 537, Santiago. **Administración:** Mac-Iver 267, Fono 30812, Santiago. **Editor:** Prensa Latinoamericana S. A., Root 537, Fono 36988, Santiago. **Valor Subscripción anual:** (12 números) en el país, Eº 8,50; en el extranjero, US$ 4,00. **Valor Subscripción semestral:** (6 números) en el país, Eº 4,25. **Valor del ejemplar:** en el país, Eº 0,75; en el extranjero, US$ 0,60.

editorial

EL SOCIALISMO A LA OFENSIVA

El establecimiento reciente de una nueva administración, la necesidad de enfrentar en una fecha muy próxima una nueva jornada electoral a escasos meses de la contienda presidencial de setiembre; la realización, en pocas semanas más, de un Pleno Nacional del Partido Socialista, destinado a fijar nuestras metas y nuestra plataforma política para el porvenir inmediato, son los motivos que determinan mi intervención de esta noche.

Por muy hondas que sean las esperanzas frustradas y con todo lo firme que es nuestra conciencia de que el adversario utilizó procedimientos tenebrosos y espúreos para lograr una "victoria sucia", el deber político de los militantes de la izquierda consiste, ahora más que nunca, en encarar con decisión, altivez y responsabilidad los hechos recientes. Después de todo, ninguno de nosotros se enroló en una empresa tan ardua por cálculo personal o con la liviana convicción de que la transformación revolucionaria de nuestra patria dependía sólo de una elección afortunada. Aún venciendo, sabíamos positivamente que la tarea iba a exigir un coraje ilimitado y una voluntad inquebrantable para abatir la resistencia de los intereses heridos, para destruir la conjuración de las oscuras fuerzas sediciosas, para devolver a Chile y a su pueblo la dignidad perdida.

Por todo eso, nuestras palabras constituyen, esencialmente, un llamado a la unidad, a la disciplina y a la acción.

Quien haya conocido a Chile en vísperas de los comicios de setiembre debió llevarse la impresión de un pueblo viril y entusiasta, convencido de estar protagonizando un acontecimiento capital de su historia y conmovido hasta sus raíces por una apasionada voluntad de cambios. Nadie osaba levantar la voz para intentar la defensa de los caducos y desacreditados valores que habían inspirado por un siglo y medio la vida social y cuya manifiesta ineficacia esperaba el veredicto final de las urnas.

OTROS TIEMPOS *Si alguno de esos observadores regresara no podría explicarse el clima de hoy. Le sería difícil convencerse de haber vuelto al mismo país de los días de agosto. No se trata, únicamente, de comprobar cómo los hábitos tradicionales siguen siendo los mismos, o cómo caracterizados personeros reaccionarios se instalan en los equipos neo-falangistas para proseguir su co-*

nocida faena de guardianes de los dividendos especulativos, de gendarmes del feudalismo, de cipayos de las compañías extranjeras. Nó. No se trata sólo de eso. El asunto es más grave: no queda ni la sombra de ese estado de exaltación colectiva, de disposición al sacrificio, de activa participación en una seductora aventura nacional, tan notorio y tan generalizado en el curso de la campaña.

¿A qué atribuir un fenómeno tan evidente y, al mismo tiempo, tan extraño? Yo diría que si bien el deseo vehemente de transformar nuestras estructuras parecía unánime, no lo era en verdad. Unos, los usufructuarios de un régimen injusto y en crisis, simularon quererlo, aun cuando en su fuero íntimo lo rechazaban con todas sus fuerzas; otros, anhelaban realmente algo nuevo y estimulante, un orden más equitativo, una vida más plena, mayores y mejores oportunidades, pero temían pagar por todo eso un costo excesivo y elevado, y prefirieron engañarse mediante la promoción de un régimen paternalista, sedicentemente cristiano, sobre el cual poder construir sus ilusiones. Sólo los nuestros combatieron bravamente por alcanzar esos cambios con plena conciencia de los riesgos que su actitud acarreaba. Alrededor del señor Frei se agruparon entonces los simuladores y los tímidos, constituyendo una masa electoral que, íntimamente, no participaba con decisión ni sinceridad de la voluntad revolucionaria que se apreciaba en el país. Lograda la derrota del candidato popular e instalada la nueva administración, los agiotistas, los agentes del imperialismo, los terratenientes, los tradicionales clanes económicos sólo piensan en que el viejo orden, propicio a la especulación, al enriquecimiento y a la codicia sigue tan intacto como ayer. El apoyo a una candidatura aparentemente innovadora, aunque firmemente conectado a diversos grupos financieros, constituyó para ellos una penitencia necesaria, pero remunerativa. Los otros, los domesticados por la caridad, temerosos de las iras del cielo, ajenos a una valerosa y digna conciencia de clase, aguardan la dádiva de los poderosos y de los gobernantes para paliar en algo la miseria en que los recluyen los mismos gobernantes y los mismos poderosos.

El "quietismo" y la apatía de la opinión pública, la indiferencia general que rodea la nueva administración, son, en consecuencia, el producto necesario de un afán de cambios escamoteado por una gigantesca y deshonesta maquinación política. Fue el miedo el factor principal de nuestra derrota. Legítimo entre aquellos que tenían plena conciencia de que nuestra victoria implicaba el fin de los abusos y de los privilegios, la reconquista por los trabajadores de su derecho a decidir su propio destino, pero maliciosamente inoculado a extensas masas empobrecidas que no tenían nada que perder y a las que se presentó, sin embargo, una imagen siniestra de las fuerzas destinadas, precisamente a producir las alteraciones indispensables para poner en marcha la comunidad chilena.

El movimiento popular, derrotado por los que tuvieron miedo y por los que sin razones valederas compartieron el miedo de sus amos tiene, no obstante, una heroica tradición que respetar y una recia contextura moral. Por esta razón se halla en el deber de romper la tregua

para enfrentarse decididamente a sus nuevas tareas en todos los planos de la vida social. Para ello es indispensable, en primer término, tener una clara conciencia del carácter y del contenido del partido que acaba de asumir el poder.

Decíamos hace algunos meses: "A lo largo de varios años, una común conducta opositora frente a la administración Alessandri había creado la sensación de que entre el FRAP y la Democracia Cristiana existían analogías estrechas, susceptibles de reflejarse en un entendimiento presidencial. Pero, si la actitud exterior de la Democracia Cristiana y su lenguaje procuraban repetir con la mayor fidelidad las demandas fundamentales de la Izquierda, un proceso más hondo se operaba en la composición de sus círculos dirigentes: poco a poco el partido era colonizado por los personeros de las viejas clases dominantes. Sólo la notable capacidad de mimetismo de la Democracia Cristiana ha podido conciliar cosas tan contradictorias: nunca un partido de oposición dispuso de tantos cargos importantes en la Administración Pública; jamás una agrupación habló tanto de la soberanía del país para suscribir, enseguida, las leyes más lesivas para nuestra independencia, tales como el Nuevo Trato al Cobre y el Referéndum Salitrero; pocas veces ideas más conservadoras fueron envueltas en un lenguaje más aparentemente nuevo. Transitando por la cuerda floja de la fe religiosa, decenas de terratenientes y empresarios se deslizan silenciosamente desde las posiciones ultramontanas al cálido regazo de un partido que les ofrece, simultáneamente, tranquilidad para sus conciencias y para sus bolsillos.

¿REVOLUCION O SIMULACION? *La "revolución en libertad", el "régimen comunitario" ¿qué son, sino consignas demagógicas y vacías?*

La revolución ha sido siempre una radical sustitución de los valores protegidos por la "libertad"; la conquista de nuevas fronteras para la libertad de las masas ha limitado cada vez la "libertad" tradicional de las minorías, puesto que si la condición de la libertad de unos pocos consiste en negársela a los demás, esa no es una libertad sino un privilegio. Por eso, "revolución en libertad" es un lema absurdo, no porque se unan conceptos antagónicos o incompatibles, sino, justamente, porque quien separa a la Revolución de su contenido libertario no entiende lo que es ni la Revolución ni la libertad.

En la historia, toda clase desplazada del poder ha estimado usurpada una cuota de sus "libertades" fundamentales cuando el pueblo ensancha la esfera de sus propios derechos. Se trata, ahora precisamente, de establecer una democracia real, de amplias dimensiones sociales, o de preservar el abuso y el privilegio bajo el disfraz de una retórica "revolucionaria", que oculta un pacto de sangre con los intereses creados.

Lo mismo, el "régimen comunitario". Equívoca entelequia, apenas diferente del "capitalismo popular" recetado por las Embajadas yanquis a los pueblos de América. Aunque se esmeren en confundir a

las gentes, no se podrá hallar parentesco alguno entre la autogestión obrera de la Yugoslavia Socialista y esta tentativa de "apatronar" a los trabajadores. En Yugoslavia la propiedad es pública, desaparecieron el empresario privado y la plusvalía; el trabajador participa en la dirección de las unidades económicas a título de productor y no de accionista. El régimen comunitario, en cambio, se inserta en una sociedad de clases, en un sistema de propiedad privada; es un intento de solidarizar al obrero con el sistema capitalista.

En todos los planos, el crónico dualismo de la Democracia Cristiana parece repetir la conocida alocución del murciélago: "—vuelo como los pájaros, ved mis alas; soy un ratón ¡Vivan las ratas!"

Por lo demás, si en algún partido se dan factores intrínsecamente totalitarios, es en la Democracia Cristiana. Su inspiración confesional y sus pretensiones a un control monopólico del poder son inequívocas. ¡No es ella la llamada a emplazar al FRAP para averiguar cual sería la suerte de los no marxistas bajo un gobierno popular, sino la generalidad de los chilenos quienes tenemos fundado derecho para inquietarnos por el destino de marxistas y protestantes, de libres pensadores y católicos revolucionarios, en un régimen manejado por la Democracia Cristiana. Dolfuss, en Austria, aplastó a sangre y fuego a los socialistas; Adenauer ilegalizó al Partido Comunista; la Democracia Cristiana italiana ha usado sin tapujos el aparato de la Iglesia para detener los avances de la izquierda; Bidault terminó capitaneando las escuadras terroristas del Ejército Secreto Francés; Oliveira Salazar mantiene al Portugal y a sus colonias bajo la más cruel y retrógrada dictadura. Todos invocando los intereses de la fe católica. ¿No existen razones, entonces, para ver en la Democracia Cristiana los gérmenes de la intolerancia y de la compulsión espiritual y política?."

Agregábamos después: "Semejantes tendencias totalitarias se proyectan ya en las organizaciones de masas. En un doble juego bien poco limpio los democristianos actúan simultáneamente en las agrupaciones democráticas de los trabajadores, campesinos y pobladores y en la creación de entidades divisionistas bajo el signo confesional. Son los núcleos destinados a establecer "organizaciones oficiales", bajo la tutela gubernativa . . . para domesticar a las masas y regimentarlas en los marcos del "orden social-cristiano".

Estos juicios no requieren modificación alguna.

Desde 1956 los trabajadores se encuentran sometidos a una sistemática y progresiva usurpación de su poder de compra, con el pretexto de restablecer las condiciones para lograr la estabilidad económica. Dos presidentes, los señores Ibáñez y Alessandri, les dijeron que apretándose el cinturón, reduciendo la ración ya magra de sus hijos, esperando resignadamente el efecto milagroso de sus planes financieros, se acercarían a la felicidad. La cesantía, la desnutrición, el alcoholismo, la mortalidad infantil, revelan, sin embargo, índices pavorosos, que evidencian la magnitud del precio pagado por los pobres para garantizar los prósperos negocios de los ricos.

Talvez la tarea más importante por acometer en estos días la constituya nuestro respaldo a la lucha dirigida por la Central Unica de Trabajadores para restablecer, al menos, los niveles de sueldos y salarios deteriorados por la engañosa política de estabilización. Con seguridad, los agentes de la Democracia Cristiana, infiltrados en gremios y sindicatos, y manejando argumentos similares a los esgrimidos por las administraciones anteriores, aconsejarán la mansedumbre y la tranquilidad hasta que de nuevo se produzca el milagro tan largamente esperado, postergando, entretanto, las urgentes demandas de las masas. Pero la experiencia vivida es suficiente para que los obreros, campesinos y empleados, asuman la defensa tenaz de sus intereses de clase como inspiración exclusiva de su conducta. Ningún gobierno que no sea el de ellos mismos dará espontánea satisfacción a sus premiosas necesidades.

Al margen de las declaraciones oficiales, tan insinceras como las promesas de la campaña, se monta en la actualidad todo un aparato destinado a constituir núcleos sindicales disidentes, animados por los adeptos del régimen, para apagar la conciencia rebelde y debilitar los instrumentos de combate del proletariado. Se plantea, pues, como una misión cardinal de todo el movimiento obrero, la defensa intransigente de la unidad, la independencia y la democracia sindicales. Las técnicas del chantage para lograr cargos directivos en las organizaciones gremiales, el separatismo en la vida sindical, las intrigas contra la CUT, la supeditación de los sindicatos por la autoridad pública, constituyen actitudes que deben ser enérgicamente combatidas por los trabajadores libres.

En el orden político, el Partido Socialista ha ratificado su resolución de permanecer asociado a todas las otras fuerzas populares que dieron, junto a nosotros, la batalla presidencial. Entre los partidos del FRAP existen naturales diferencias, pero como frente único y vanguardia del movimiento es en la actualidad insustituible. Por el contrario, su creciente fortaleza es el escollo principal para las tendencias hegemónicas y totalitarias del partido gobernante.

A lo largo de un mes discutimos un acuerdo electoral. Las negociaciones eran complejas porque se trataba de armonizar en un plazo equitativo las aspiraciones legítimas de los partidos aliados. Jamás en el curso de nuestras conversaciones se dio lugar a querellas subalternas ni las dificultades surgieron nunca de rivalidades torpes o de cálculos mezquinos. El amplio acuerdo conseguido es una demostración adicional de la cohesión de esta alianza política y una satisfacción concreta al espíritu unitario del millón de voluntades que se movilizó el 4 de setiembre para votar por el compañero Allende.

Como consecuencia del convenio nacional suscrito por el FRAP, nuestro Partido levanta sus propios candidatos en tres agrupaciones senatoriales: los compañeros Alejandro Chelén y Tomás Chadwick en las provincias de Atacama y Coquimbo; los compañeros Luis Quinteros y Carlos Altamirano en Santiago, y los compañeros Rafael Tarud y Albino Barra en las provincias de Curicó, Talca, Linares y Maule. Contaremos en la capital con el apoyo de los contingentes elec-

torales del PADENA y de todas las colectividades del FRAP en la 6ª agrupación senatorial. En Cautín, Malleco y Bío-Bío, en cambio, el Partido Socialista compromete su apoyo a la lista de candidatos a Senadores del Partido Democrático Nacional.

NUESTRA CONDUCTA *Para la elección de diputados presentamos listas de candidatos socialistas en 20 agrupaciones; en las ocho restantes prestaremos nuestra colaboración a las listas de los partidos aliados.*

Nuestro comportamiento en el curso de las negociaciones se ajustó estrictamente a dos principios básicos: el primero, obtener un pacto que permitiera un aprovechamiento óptimo de los contingentes ciudadanos movilizados durante la campaña presidencial y el segundo, dentro de la norma enunciada, ofrecer a los electores de izquierda la posibilidad de manifestar sus preferencias por una u otra de las corrientes ideológicas y políticas que constituyen la coalición popular. Pienso que hemos logrado materializar un convenio adecuado para conseguir estos fines: pluralidad de listas donde ello no daña el probable resultado y unidad absoluta donde nos proponemos conquistar nuevas posiciones. En el afán de alcanzar un acuerdo sensato y justiciero no hemos hecho reparo a la circunstancia de que el Partido Comunista parte con una ventaja teórica de más de 20.000 votos sobre nosotros. Estamos seguros de que una fraternal emulación entre partidos ya habituados a luchar juntos se proyectará en significativos avances para el conjunto del Frente de Acción Popular.

El FRAP continúa firme y compacto. Si algunos impacientes se apartan de la lucha común para buscar alero protector entre sus adversarios de ayer, ello no debilita una coalición política que es, más que una concentración ocasional de voluntades, un instrumento de acción que los acontecimientos mismos van decantando, puliendo, madurando.

Tenemos la certeza que junto a los partidos populares los hombres y mujeres independientes, agrupados junto a las banderas de nuestra lucha presidencial, seguirán fieles a la causa que abrazaron. No concibo al independiente absoluto, totalmente extraño a las grandes corrientes sociales e ideológicas. Parece difícil encontrar un ciudadano al que le dé lo mismo vivir en un país socialista o capitalista, en una nación libre o en un estado vasallo del imperialismo, en una sociedad hambrienta por la voracidad de sus latifundistas o en una comunidad donde los campesinos trabajan la tierra propia para alimentar a sus hermanos, bajo un gobierno autoritario o en una democracia auténtica, estrechamente conectada a los deseos y las esperanzas del pueblo. Un hombre así no sería un independiente, sería casi un sonámbulo. Quienes, en consecuencia, sin reconocer cuartel en ningún partido, estuvieron con nosotros, son independientes en la medida en que no están sometidos a disciplina alguna de grupo político, pero no lo pueden ser en cuanto a sus sentimientos, a sus ideas, a su estrecha asociación con la causa de los trabajadores. Los socialistas no actuamos con estrechas perspectivas de proselitismo o para dar satisfacción exclusiva a nuestra clientela electoral. Trabajamos por todos. Trabajamos para todos. Luchamos para que el pueblo sea gobierno. Inclusive, para establecer algún día un tipo de democracia donde el ciudadano común tenga participación directa en la conducción del Estado, haciendo innecesaria y superflua la mediación de los partidos. Invitamos, por tanto, a los independientes, a sostener las postulaciones socialistas para proseguir la recia batalla iniciada en la contienda presidencial.

Inmediatamente después del 4 de setiembre manifestamos nuestra decisión de situarnos en un franco terreno de oposición al nuevo gobierno. Entonces, más de alguien juzgó precipitada nuestra actitud. No hay en ello nada de negativo ni de ligero. Según los propios ideólogos y propagandistas de la democracia formal, es algo de su esencia el que frente a las tendencias que asumen la conducción del Estado, se sitúen otras, representativas de las corrientes de opinión adversas a los triunfadores. Cumplimos, pues, con una tarea verdaderamente democrática al ser consecuentes con la posición mantenida a lo largo de la campaña. Con mayor razón al comprobar ahora como la Democracia Cristiana comienza a dar forma a un irrefrenable espíritu hegemónico, destinado a monopolizar sectariamente todas las herramientas del poder. En cuanto al contenido del gobierno del señor Frei, manifestamos siempre que sólo emprendería —usando una aguda frase de la novela El Gatopardo: "los cambios necesarios para que todo siga igual". Y no tememos equivocarnos. Del señor Sergio Molina, actual Ministro de Hacienda y Supremo director de la política Fiscal, dijo don Jorge Alessandri en su Mensaje del 21 de mayo de 1964: "Deseo rendirle público testimonio de mi profunda gratitud por la talentosa colaboración que en todo momento me ha prestado, por la ayuda tan valiosa y leal que de él he recibido en la gestión financiera y administrativa de este Gobierno, que lo ha llevado, por servir a su país y ser leal a la confianza ilimitada que en él deposité, a hacer sacrificios de orden personal que son cada vez más escasos en los tiempos que vivimos... Le rindo, por eso, no sólo el tributo de mi más honda gratitud, sino también de mi profunda admiración". La presencia en puestos claves del aparato gubernativo de connotados conductores de la política alessandrista es ya una suficiente comprobación de nuestras aprensiones. Por otra parte, la actitud arrogante y provocativa del Ministro del Interior, al ignorar los deberes de su investidura para actuar como jefe de facción en una querella estudiantil, constituye una advertencia acerca de los propósitos apenas ocultos de someter la Universidad del Estado y la educación entera a una presión sectaria, desnaturalizando sus altos fines nacionales.

VERDAD VERGONZANTE *Con relación a sus problemas financieros, Chile continúa siendo un pequeño estado sin decoro, la mano extendida en las puertas de los organismos internacionales de crédito implorando asistencia a falta de un*

propósito resuelto de limitar las utilidades, a veces fabulosas, de los grandes consorcios nacionales y extranjeros. Y la caridad tiene un precio: consiste en renunciar a retazos a nuestra independencia. ¿Qué otra explicación podría tener el desinterés del nuevo régimen por participar en la Conferencia de El Cairo, donde deliberaron acerca de su suerte común más de 50 estados miembros de las Naciones Unidas? El Presidente Alessandri, en efecto, convencido de que cualquiera que hubiese sido el resultado de la elección, el Presidente electo buscaría en las naciones subdesarrolladas del mundo la compañía natural para enfrentarse a las grandes y poderosas potencias, comprometió la asistencia de Chile a esa reunión de los Jefes de Estado. Nuestros actuales gobernantes la ignoraron. No podía permitirse la más ligera disidencia en nuestra política internacional, servil y tradicionalmente adscrita a las orientaciones diplomáticas del Departamento de Estado. Restamos nuestra presencia en esta gran asamblea de países postergados para comprarnos la confianza de los banqueros norteamericanos.

En suma, debemos disponernos a levantar el socialismo como auténtica alternativa frente a un gobierno innovador en las apariencias y conservador en su contenido. El socialismo no constituye un programa integral inmediato para el movimiento popular, porque su establecimiento como un sistema coherente y estable requiere un prolongado proceso de transformaciones, pero la izquierda no puede reducir sus objetivos a un conjunto de metas factibles a plazo breve. Necesita tanto o más que eso, una gran inspiración ideológica, proporcionarle un alma a su acción, señalar una ambiciosa perspectiva a las generaciones jóvenes, una fórmula de reconstrucción social, una dinámica concepción de la vida que aliente la abnegación colectiva, que anímicamente a sus seguidores, que inspire una nueva moral, en estrecha conexión con las características específicas de nuestro pueblo, con su tradición y con su historia. La Democracia Cristiana hallará una respuesta adecuada a sus ambiciones políticas si frente a ella se alza una concepción atrayente, constructiva, nacional, popular y revolucionaria, que sólo el socialismo puede ofrecer.

Los viejos partidos históricos están desacreditados, sin savia y sin sangre; sus formulaciones económicas, políticas y morales, enfrentan la bancarrota definitiva. Chile debe seguir viviendo; su crisis actual no es un colapso de la nación en sí misma, sino la consecuencia ineludible del agotamiento de las fuerzas tradicionales y de aquellas otras —que no siéndolo— rehusan el desafío de los cambios verdaderos. En la medida en que nuestros militantes respondan con prontitud y con fe, que nuestros dirigentes se coloquen a la altura de la época y de nuestras tareas, que remocemos radicalmente nuestros métodos de trabajo y le proporcionemos dinamismo y originalidad a nuestra acción, el socialismo se alzará como el gran protagonista de un porvenir cercano.

Así lo comprende también la Democracia Cristiana y las ocultas fuerzas que la respaldan. Durante la campaña utilizaron el soborno en amplia escala para constituir una caricatura de movimiento socialista, cuyo nacimiento fue saludado por el señor Frei como un encuentro de perspectivas históricas en su discurso del Teatro Baquedano. Bastó un breve plazo para desentrañar lo que había de verdad en palabras tan ampulosas. Ya al anochecer del 4 de setiembre los soberbios "condotieros" hacían pacientes esperas para recibir un leve gesto de agradecimiento del vencedor. Esa misma táctica volverán a usarla ahora para atraer a los pillos y a los desamparados. Unos y otros se presentarán como apasionados profetas del extremismo más radical, predicarán el abstencionismo, la necesidad doctrinaria de sepultar las ilusiones electorales de la Izquierda saboteando sus candidaturas. Pero, ¿a dónde conduce el abstencionismo, la derrota en las elecciones parlamentarias, la subestimación de los instrumentos legales en la lucha popular? ¿Quién ganaría con ello? Unicamente la Democracia Cristiana. Sólo nuestros adversarios. Cada voto que se niega a la Izquierda es un voto que favorece al partido gobernante. Cada grieta que se abre en el FRAP es un servicio que se presta a la Democracia Cristiana. Cualquier disidencia que se encona, desplazándola de los cauces orgánicos de los partidos, es un presente para el enemigo.

No estamos viviendo tiempos fáciles. Los partidos no nacen, crecen y ascienden por una mera casualidad. Las colectividades de la Izquierda, y fundamentalmente el Partido Socialista, son el fruto perseverante de innumerables sacrificios, del sudor y de la vigilia de distintas generaciones, de las meditaciones y de los debates de largos años. Así alcanzaron la madurez, luchando, equivocándose, sobreponiéndose a la adversidad, rectificando sus errores, manejando responsablemente sus éxitos. De ahí su actual gravitación sobre las masas. Para quienes creyeron que el 4 de setiembre era el día del "juicio final", la derrota puede tener perspectivas sombrías. Es una clase de gente que carece de contextura revolucionaria y se habitúa parasitariamente a vivir del esfuerzo de los demás. El verdadero militante, el que se enroló en la lucha popular por un imperativo de conciencia o de clase, sabe que las alternativas de la lucha no siempre son previsibles. A un agudo y descarnado análisis autocrítico debe seguir la adopción valerosa de una actitud de ofensiva. Pocas veces Chile ha sido dirigido por un Gobierno más inestable en su plataforma política, más contradictorio en sus ideas y más comprometido por sus promesas. Podrá haberse postergado el día de la gran decisión, pero las fuerzas populares se aprestan a reivindicar sus derechos en todos los terrenos. Las demandas de pan, techo, educación, tierras y libertad, constituyen un programa de reivindicaciones sociales que las masas reiterarán cada día con mayor fuerza, utilizando plenamente todo su potencial y todas sus armas. Renunciar a esas metas implicaría la abdicación de sus más preciados objetivos comunes.

Tampoco la contienda electoral parlamentaria será la última batalla. Los meses que corren hasta marzo deberán ser aprovechados para educar a los trabajadores en una más alta conciencia política y so-

cial, para definir con claridad el carácter y el contenido del nuevo gobierno, para afianzar el espíritu de unidad y la cohesión orgánica de los partidos y del movimiento. Así el "milenio" demócrata cristiano que anuncian sus más caracterizados pregoneros, podrá ser una breve oportunidad para radicalizar y esclarecer la conciencia pública y despertar el anhelo vehemente por lograr transformaciones socialistas.

Llamamos, pues, a nuestros militantes y simpatizantes, a entregarse entusiastamente a la tarea de fortalecer ideológica y orgánicamente al Partido, a defenderse de quienes conspiran contra su integridad, a hacerlo, cada día más, el motor y el alma del movimiento popular. Y llamamos a nuestros amigos, adherentes y electores, a estimular la acción socialista con la devoción, la honestidad y la firmeza con que lo vienen haciendo, cada vez en un grado más alto, desde la época de la fundación de nuestra colectividad política.

Raúl Ampuero Díaz.

Benny Pollack Eskenazi

ORÍGENES REALES DE LAS DISCREPANCIAS CHINO - SOVIÉTICAS

Digresiones sobre el gran debate ideológico

I

La ya prolongada querella ideológica entre los dos grandes colosos del mundo socialista, China Popular y Unión Soviética, parece estar moderándose en la forma y el contenido, sobre todo después del reemplazo de Nikita Kruschev en la dirección política de la URSS.

El amplio debate, que abarcó mucho tiempo —tal vez demasiado— y ocupó la atención permanente de los líderes teóricos izquierdistas de todo el mundo, permitió un duelo que a veces se tornó inclemente y áspero, en el que no estuvieron exentos el lenguaje duro y hasta procaz y los calificativos más brutales en el orden personal.

La característica anterior ha sido más notable en los chinos, quienes muy a menudo acudieron a términos idiomáticos hace mucho tiempo desterrados del intercambio de ideas entre partidos afines de la Izquierda, llevando el debate a extremos inimaginables. Palmiro Togliatti, en su comentado "Testamento Político", destacó el hecho de que "la violenta y vergonzosa campaña china y albanesa contra la Unión Soviética, el PCUS, sus dirigentes y sobre todo el camarada Kruschev, no tiene consecuencias notables entre las masas[1]... "aspecto que, repetido en relación a la República Federativa Socialista de Yugoslavia, alcanzó iguales proporciones.

En todo caso, es interesante anotar que, sin lugar a dudas, y al margen del efecto que la campaña china pudo causar en las masas de los países subdesarrollados, el que en opinión de Togliatti fue mínimo, el debate que quiso restringirse al cariz puramente doctrinario, a la luz de antiguos y modernos escritos de Marx y sus intérpretes, tiene como razón de fondo problemas de índole histórico-social que fueron —manifiestamente o nó— dejados de lado. Y si por una parte los polemistas chinos descendieron en la forma, usando términos poco fraternos, no hay que desconocer que tras la argumentación soviética leal y respetuosa se escondieron no pocas omisiones; aspectos —ambos— que terminaron por enrarecer la discusión, perdiéndose las verdaderas perspectivas de una proble-

---

(1) Testamento Político de Togliatti, ver ARAUCO Nº 57, 1964.

mática trascendental para el futuro del socialismo y las relaciones entre partidos populares de distintos enfoques nacionales e internacionales.

II

Los polemistas soviéticos, encabezados por el teórico del Comité Central del Partido Comunista de la URSS (PCUS) Mikhail Suslov, han sostenido la defensa de su posición en un tono respetuoso y hasta académico. Nunca en la argumentación soviética se ha deslizado un sólo término soez, áspero o simplemente duro. Al parecer, este intento de llevar el debate por un camino limpio y despejado fue una especie de argucia psicológica a la que se apeló para aparejarla a la posición ideológica defendida —coexistencia pacífica— de modo de lograr una doble presión argumental. Si se estaba sosteniendo que el socialismo se impondría —en la generalidad— pacíficamente en Occidente, por ejemplo, tal cosa debía ser presentada moderadamente, con argumentos claros y precisos, abundantes citas de Marx, Engels y Lenin, sin caer en los ataques a personas o instituciones respetables del socialismo de China u otros países.

La argumentación así presentada —nunca varió ni en los momentos más tremendos del debate— recalcaba los orígenes puramente ideológicos de las discrepancias, insistiéndose sobre todo en los siguientes aspectos:

a) El socialismo es una doctrina eminentemente pacifista. Así la concibieron Marx y Lenin;

b) El "guerrerismo" y el "belicismo" son argucias criminales a las que acuden las burguesías nacionales y el imperialismo para sacudirse de las periódicas crisis que afectan al mundo capitalista. Los trabajadores —obreros, campesinos, intelectuales, en general las fuerzas de trabajo— deben oponerse siempre a la guerra, ya que son los únicos perjudicados por sus consecuencias;

c) El pacifismo socialista no cambia ni cabe someterlo a interpretaciones. La historia —que sigue un curso imposible de desviar— llevará invariablemente a los trabajadores al poder político de los países. Por esto debe mantenerse una férrea unidad, sin perderse en los "cantos de sirena" que llaman a la guerra. Hay que rechazar las provocaciones —siempre intencionadas— y mantener la paz a cualquier precio;

d) China Popular, al sostener una posición de abierta beligerancia hacia Occidente, sigue un camino apartado del socialismo. La guerra —hoy en día— significa ni más ni menos que el fin de la civilización y toda forma de vida sobre la tierra. Estas consecuencias son total y absolutamente antisocialistas, e incluso es dudoso que la deseen los capitalistas de Occidente.

Los aspectos enumerados son una síntesis —bastante estrecha por cierto— de la copiosa argumentación soviética en cartas al

Partido Comunista chino, documentos, declaraciones y discursos. Cada posición siempre fue acompañada de su correspondiente cita de palabras textuales de Marx, Engels, Lenin y otros teóricos comunistas, como aval histórico e ideológico.

Sin embargo, nunca la disputa mencionó —por ninguno de los dos sectores— algunos hechos de innegable implicancia en el conflicto, los que fueron olvidados lamentablemente.

En primer lugar, existe la realidad del distinto grado de desarrollo social y económico en los países socialistas. La Unión Soviética y Checoslovaquia, aparecen como naciones bastante desarrolladas e industrializadas, con standards de vida superiores a los del resto de los países socialistas, y por razones históricas que no es del caso analizar aquí; en un lugar menos preeminente la República Democrática Alemana, Polonia y Hungría, son también países de gran desarrollo tecnológico e industrial, con progreso económico tranquilo y sin mayores contratiempos.

Todos estos países —hoy— no tienen una necesidad imperiosa de mantener la política de limitaciones extremas en la producción de bienes de consumo, y, en general, de artículos destinados al mejoramiento del bienestar general, que fue la característica de los primeros años de lucha por el socialismo. Alcanzado después de una ardua batalla contra múltiples problemas políticos, presiones nacionales e internacionales, o simplemente heredado de la era capitalista, el standard de vida actual del mundo socialista europeo, en su generalidad, y su causante más directo, el alto grado de industrialización, le permiten a esos países una liberalización de las restricciones de antaño. Incluso —según opinan muchos observadores— los tiempos actuales hacen conveniente para un acelerado desarrollo económico futuro dicha liberalización, después de muchos años de severas modalidades en beneficio de la producción pesada y en detrimento del bienestar social.

Opera en este caso un principio dialéctico de gran importancia: El duro sistema de restricciones del consumo, centralismo inflexible, sumisión sin vacilaciones al poder monopolítico del partido, a las concepciones ideológicas rígidas desprovistas de discusión democrática en los organismos de masas, que fuera necesario en la primera época del desarrollo socialista (durante Stalin), aparece ahora como un inconveniente importante que frena el desarrollo social y político futuro.

La fase inicial que impusiera con mano dictatorial y arbitraria Stalin jugó —sin embargo— un rol significativo, haciendo posible en un alto grado el ascenso vertiginoso de la Unión Soviética —y otros países socialistas— hacia la industrialización, el progreso tecnológico y científico y —ahora— mejores standards de vida.

En el caso de la Unión Soviética —que usaremos a modo de ejemplo por ser el más representativo —el centralismo exagerado en la rama industrial, tan alejado de los principios de auto-gestión obrera que ha dado excelentes resultados —por ejemplo— en

Yugoslavia, era no sólo necesario, sino que hasta imprescindible, dada la inexperiencia soviética en la materia —entonces— y la magnitud de las empresas, factores a los que habría que acoplar una falta paralizante de personal especializado, administradores con iniciativas y preparados. Si la Unión Soviética se hubiese inclinado en aquellos tiempos por un sistema más democratizante, con participación activa de los sectores implicados en el proceso de producción, (obreros, administradores, técnicos, planeadores, ingenieros, teóricos, políticos, etc.) el país hubiera sido presa de la anarquía industrial, las medidas inconsultas e improvisadas, con el consecuente descalabro financiero y social.

No obstante, este "centralismo industrial", que pudo aceptarse en una primera etapa de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, aparece —aplicado hoy— como un sistema agobiante, que inhabilita el uso de la inteligencia teórica y práctica de los administradores formados ya por el gobierno popular, que fomenta el burocratismo y la arbitrariedad en la selección y distribución de lo que debe producirse, y cercena las facultades creadoras de las masas y sus organismos más representativos.

El mismo criterio operado en la limitación de la producción de bienes de consumo, puede —entonces— tener un doble significado. Cuando el fin primero era la acumulación acelerada y hasta desesperada de bienes de capital, de modo de afianzar el sistema sobre bases sólidas y reales, para hacer frente efectivo al mundo industrializado de Occidente, toda limitación del mejoramiento del nivel de vida era —obviamente— muy necesaria. Ningún planificador de entonces podría pretender distraer los mínimos y subdesarrollados recursos de cualquier orden de un país que recién encamina sus primeros pasos hacia el socialismo, en la producción de bienes que, aunque necesarios, sólo contribuirían a mejorar el modo de vida general del pueblo, pero no a afianzar el sistema.

Primero había que afirmar el socialismo, creando una economía industrial —gran salto desde una etapa feudal— salvando dificultades inimaginables, y afectando seriamente a las masas en sus aspiraciones inmediatas. Después podrían determinarse, ya sobre bases sólidas, medidas de mejoramiento social como el aumento de las viviendas, más y mejores alimentos, útiles de comodidad casera, automóviles, espectáculos, etc.

En el aspecto puramente ideológico, la política intransigentemente centralista y hasta dogmática seguida en los tiempos de Stalin, extendida a los terrenos del arte, la literatura y la cultura en general, pudo explicarse —no decimos justificarse— en una primerísima etapa del largo camino hacia el socialismo, con la finalidad de no disgregar el pensamiento, lo que debilitaría la dura batalla inicial contra los poderosos e implacables intereses del imperialismo y la burguesía. Pero esta política, prolongada, se constituye en un fardo pesado de sostener, que ahoga al pensamiento creador y la iniciativa artística, impide la discusión amplia, permanente y democrática en el seno de los organismos de masas, y convierte —en fin— el sistema, en una maquinaria burocrática dogmática, retrógrada y anti-obrera, alejada por completo de los fines primeros y últimos del socialismo.

El análisis de los tres hechos descritos —en los campos industrial, bienes de consumo e intelectual— permite afirmar que la época de Stalin conformó una realidad que, analizada ahora con cierta perspectiva histórica e ideológica —y buena o mala desde este último punto de vista— evitó la derrota del socialismo no bien comenzó su tarea de construcción en la Unión Soviética.

La presencia de Stalin creó toda una metodología teórica y de acción en el mundo socialista, que permitió lamentables excesos, arbitrariedades, abusos de autoridad y hasta crímenes. Muerto éste, había que realizar toda una tarea —tremenda tarea— de desarraigo de modalidades viciosas, anti-socialistas y corrompidas. Todo lo que Stalin significó —o pudo significar— debía desaparecer, para restaurar una democracia socialista que no se conocía, lo que implicaba una liberación de método y costumbres, y un reemplazo en los equipos dirigentes.

III

La argumentación soviética en la polémica con China —centrada en la defensa recalcitrante de la "coexistencia pacífica"— tenía, pues, toda una base histórico-social de sustentación en la realidad de ése país, desde los primeros años de la revolución bolchevique hasta la administración Kruschev, inclusive. Los 4 puntos en que sintetizamos dicha argumentación eran el producto de una trayectoria histórica, social y política en la URSS, saturada de sacrificios, luchas y privaciones.

Como en cualquier país de economía sub-desarrollada, en el grado en que se encontraba la Rusia zarista, la construcción del socialismo supone acciones definitivas, tajantes, que involucran grandes sacrificios para las masas, muchas privaciones y limitaciones que afectan al nivel de vida, y, en último término, la postergación de todo interés egoísta o personal, en aras de realizaciones que conduzcan al bienestar general de las mayorías, en el orden material, intelectual y social.

En la Unión Soviética, estos sacrificios fueron duros, y aparte de coadyuvar a crear la formidable industria pesada de la nación, significaron la eliminación de múltiples garantías y derechos, las que alcanzaron categoría de permanentes e insalvables en alguna época.

La "liberalización" que sobreviniera a Stalin apareció, desde el punto de vista soviético, como necesaria; más aún, imprescindible. Era la medida que permitiría el respiro que reclamaba el pueblo soviético después de tantos años a la espera de un mejoramiento en sus niveles medios, y un aflojamiento de las tensiones ideológicas y burocráticas.

China Popular, en cambio, no ha experimentado la misma trayectoria de la Unión Soviética y demás países socialistas europeos. Aún tiene un camino extenuador que recorrer para lograr el grado de industrialización e ingreso per cápita de la URSS. Podría decirse que China vive aún un período de "formación socialista", de consolidación, que es el más difícil, y cuando los intereses que hay que vencer se mueven con más y mejores aliados, dentro y fuera del territorio nacional.

A lo anterior hay que sumar los continuos desastres naturales que asolan a China periódicamente (desbordes de ríos, sequías, pérdida de cosechas por plagas), y más de algún error de sus dirigentes en las tareas de dirección política, que —en un país de 800 millones de habitantes— tienen siempre consecuencias catastróficas.

Configurando el cuadro anterior, nadie puede pedir a los dirigentes chinos una "liberalización" similar a la que afectó a la Unión Soviética, más todavía si se considera que las condiciones imperantes durante el mandato stalinista no se reprodujeron —calcadas— en China. No existiendo, entonces, la condición esencial que fue causa de la liberalización, no puede tampoco tener validez una tal medida en China. Lo que ocurrió, en la práctica, fue un fomento permanente del culto a la personalidad de José Stalin, por parte de los dirigentes chinos, bajo cuyo ejemplo instaban al pueblo a trabajar más reciamente, y cada día más, para la edificación del nuevo sistema. Los 25 años de la égida staliniana fueron invocados a menudo, y aún lo hacen, como ejemplo de centralismo obrero constructivo y creador.

Derribado este culto en la Unión Soviética, con todo lo que significaba en el fondo, los chinos no estuvieron dispuestos a hacer lo propio en su país, lo que supondría el derrumbe de una férrea estructura de poder difícilmente establecida, y su reemplazo por otra que —evidentemente— no era adecuada para la situación China en la etapa actual de su desarrollo.

La destrucción del sólo prestigio de Stalin ante su pueblo, suponía un complicado intríngulis ideológico y práctico que echaría por tierra las estructuras establecidas tan duramente. Stalin era como el símbolo de esa realidad, aun cuando —debe insistirse— la realidad china era diametralmente diferente a la soviética. Stalin en la URSS podría significar arbitrariedad, abuso de poder, nepotismo y acción criminal; Stalin en China, en cambio, significaba centralismo, lucha común contra el imperialismo, construcción del socialismo sin componendas ni titubeos.

Stalin derrumbado y olvidado en la URSS, involucraba más libertad para su pueblo, democratismo obrero, dignidad y seguridad personales; derrumbado en China, significaba una peligrosa posibilidad de debilidad del régimen.

Juzgando con un criterio simplista, esta diferencia habría podido ser superada si la Unión Soviética y los demás países socialistas europeos se hubieran embarcado en un amplio programa de ayuda a China, para permitirle también destinar parte de sus recursos a la producción de bienes de consumo, elevando el nivel de vida medio de su pueblo. Lo anterior supondría un esfuerzo tremendo, dado el enorme volumen geográfico y humano de China, y la magnicidad de sus problemas. Tal esfuerzo —es casi seguro— habría superado las posibilidades reales de la Unión Soviética, provocando —a su vez— una repercusión resfavorable sobre el pueblo soviético, pudiendo llegarse al extremo de comprometer gravemente la estabilidad política de los países embarcados en el programa de cooperación y ayuda.

Vistos de este modo el distinto evolucionar soviético y chino, la URSS aparece en una situación poco grata desde el punto de vista de la fraternidad socialista, ya que la ayuda económica que presta a numerosos países no-socialistas es cuantiosa, mientras que la que daba a China ha sido casi suprimida.

Los chinos acusan a los soviéticos, en base a lo anterior, de traicionar al movimiento comunista mundial, distrayendo recursos preciosos en la ayuda de países que no son, ni con mucho, socialistas. Además, sostienen que la política de coexistencia pacífica con Occidente es una estafa, por cuanto debilita los frentes de lucha de los partidos obreros en las naciones capitalistas, y fortifica la posición imperialista.

Pero al parecer, el quid de la querella radica en el distinto grado de desarrollo de ambos países, lo que los ha enfrentado, ahora con distintos intereses incluso. Por un lado, la Unión Soviética, que camina aceleradamente hacia mejores niveles de vida medios para su pueblo, y que, en su deseo de no entorpecer esta aspiración con problemas externos, plantea una política pacifista y conciliatoria con el imperialismo; y, por otra parte, China Popular, en una etapa de desarrollo todavía incipiente, que requiere de la solidaridad y la ayuda soviética para avanzar más decididamente, pero que encuentra que los intereses soviéticos son ahora distintos, preocupados como están de su propio bienestar, al que, por lo demás, tienen un legítimo derecho todos los pueblos de la tierra.

IV

Los programas de desarrollo soviéticos contemplan un aumento de la producción nacional de un 500% en 20 años, lo que incrementará el ingreso per cápita en el mismo período en un 350%. Este doble hecho, según ésos mismos planes, dará al pueblo soviético "el mejor standard de vida del mundo", los horarios de trabajo más reducidos, y las instituciones de protección social más eficientes.

Un cuadro tan perfecto como al que aspiran los técnicos soviéticos induce a la formulación inmediata de una interrogante: ¿posibilitarán las ambiciosas aspiraciones de la URSS una política de solidaridad con los países socialistas menos favorecidos? Indudablemente —es necesario insistir en ello— nadie puede negarle al

pueblo soviético —y a ningún pueblo— el derecho que tiene a mejorar su nivel de vida mediante el uso de mejores y mayor cantidad de bienes de consumo. Pero distinta cuestión es que tal aspiración se constituya en el desiderátum desmedido e incontrolado de una nueva teoría interpretativa del marxismo, que considere lícito el fomento acelerado del bienestar de **un solo país** socialista, en desmedro de los demás, pobres o débiles en sus estructuras políticas. Tal práctica estaría alejada de toda verdad marxista, y no valdrían interpretaciones ni citas.

Por otra parte, es tan enorme la diferencia que separa a la Unión Soviética de los demás países socialistas en cuanto se refiere a su desarrollo y potencial económico-financiero, que una decisión que pretendiera —por ejemplo— sobrepasar el ingreso per cápita de los Estados Unidos en 40 o 50 años en vez de los 20 prescritos en los programas últimos, significaría la posibilidad de destinar recursos a la ayuda al mundo socialista menos desarrollado, iniciándose una acción amplia de solidaridad generosa y fraternal.

Respecto a la obligatoriedad o nó, en el significado político-moral de la acepción, que tendría la Unión Soviética de ayudar al desarrollo de los países socialistas más inermes ,es necesario destacar un hecho de gran importancia para juzgar: la URSS nunca ha ocultado su sentimiento de ser el país "guía" de las clases trabajadoras de todo el mundo, en quien debe verse un ejemplo y un camino a seguir. Esta posición, que ha sido adoptada casi sin defecciones por todos los partidos comunistas, muchas veces ha acarreado no pocas contradicciones difíciles de explicar, a los movimientos populares de muchos países. El intento de solidarizarse con todos y cada uno de los actos y procedimientos de la política interior y exterior de la URSS, por parte de los partidos comunistas, confunde a las masas, al trasladar al plano local problemas y circunstancias ajenos a sus intereses y aspiraciones, aun cuando esta modalidad se ha moderado manifiestamente desde la muerte de Stalin.

Todo lo anterior valga para explicarnos la causa de que el debate ideológico Pekín-Moscú nunca haya podido llevarse en un plano de claridades absolutas en los medios más allegados a las partes en disputa. Siempre se trató de tomar partido con uno u otro bando, en medio de escisiones insignificantes o nó, querellas soeces y dogmáticas, actitudes negativas abiertamente anti-marxistas, emplazamientos destemplados que siempre terminaron —y terminan— por perjudicar la causa única de los trabajadores. La lucha de los trabajadores, y sus intereses generales mediatos e inmediatos —es cierto— es una sola en todas partes. Pero puede —y en el hecho así sucede— adoptar formas diferentes, tácticas diversas, modalidades, según sean las circunstancias. Condicionar la posibilidad de ayuda a un país socialista por otro, al menor o mayor grado de "parecido" de la nación favorecida con la solidaridad a la que se favorece, sería adoptar una posición filibustera alejada

por completo de las tradiciones de solidaridad socialista. Aún más: pretender que los cambios contingentes de la política del país oferente afectan determinantemente la estructura interna del que recibe la ayuda, sería la continuación sin variaciones de la política stalinista en sus "mejores" tiempos.

En el hecho, lo anterior ha sucedido hasta cierto punto entre la URSS y China. Los chinos no sólo se han negado a desterrar la sola mención del nombre de Stalin de su territorio, sino que también han perseverado en las prácticas centralistas rígidas y monopolíticas impuestas bajo la inspiración del ex-Premier soviético. En la forma y el fondo, entonces, los chinos han desairado los deseos soviéticos, y esto ha acarreado el término de la ayuda a extremos ínfimos, tanto en el plano financiero como educacional y técnico.

Vistos estos antecedentes desde un plano marxista objetivo, cabe preguntarse hasta qué punto unos u otros iniciaron la dura polémica; y, por lo demás, sería de un simplismo absurdo tratar de encontrar "culpable" a una u otra parte para convertirla en el chivo emisario de la crisis, castigándola con el desprecio del resto del mundo socialista, conminándola a un obligatorio ostracismo político, en medio de las anatemas desafiantes de los triunfadores.

Dicha solución, más que absurda, sería una monstruosidad.

V

El grado de la cruda discusión en los momentos que precedieron el retiro de Kruschev había alcanzado características lamentables.

Tanto chinos como soviéticos —cada uno en su estilo— llegaron a bordear peligrosamente un nacionalismo que nos atreveríamos a calificar de intranquilizador.

Por una parte, muchos ven en la posición soviética una peligrosa exaltación de necesidades inmediatas de su pueblo a límites exageradamente ambiciosos. Por la otra, la actitud china ha llegado a constituirse en un anti-sovietismo inaceptable, que nada tiene que hacer en una discusión teórica entre partidos hermanos, a pesar de las diferencias de opinión del momento.

La aspiración de los dirigentes soviéticos de elevar a toda costa el nivel de vida de su pueblo, puede inclinarlos a mirar con desaprensión o frialdad los movimientos liberadores de Asia y Africa, y las luchas de los trabajadores de América Latina. Todo foco nuevo de tensión significa una distracción inevitable de recursos, tácticas y deseos de la Unión Soviética, a menos que se adopte una política de absoluta indiferencia, abierta y deliberada, dejando tajantemente establecida la decisión de la URSS de "no tomar partido", para dedicar todos sus esfuerzos a su consolidación interna.

La pretensión china de propender a una agudización de bloque de los países comunistas en sus relaciones con las naciones capitalistas, tiene también aspectos contradictorios. En sus tratos con

Gran Bretaña y Francia, por ejemplo, China Popular muestra una actitud, si no amistosa, por lo menos bastante tolerante. Sus llamados para lograr una radicalización política frente a Occidente parecen limitarse a la actitud que debe oponerse a los Estados Unidos, lo que significa que pretenden jibarizar al imperialismo, restringiéndolo a un solo país, indudablemente el más representativo, pero con importantes y poderosos aliados.

El "pacifismo" —refiriéndonos a otro aspecto de la disputa— llevado a excesos, se convierte en conformismo. Ser "pacifista" en el Asia Sudoriental —pongamos por caso— es sentarse de brazos cruzados a observar cómo el imperialismo hace y deshace en medio de la pobreza misérrima y sin alternativa visible que no sea el socialismo. En otros lugares —seguramente— el dilema será distinto, diversas las circunstancias, y por lo tanto el interés de los trabajadores aconseje otras tácticas, otros procedimientos.

Llevar, por otra parte, al mundo, a una situación caótica de crisis permanente, al borde de la guerra, es una irresponsabilidad que nadie sensato puede arriesgarse a enfrentar. Una guerra hoy, significaría el fin completo de la Humanidad, sin que nadie quede vivo para seguir discutiendo diferencias de métodos ni con los imperialistas ni con los partidos populares discrepantes.

En esta querella ideológica, como en cualquiera otra que se suscite entre partidos populares de cualquier parte, es necesario mantener "la cabeza fría y el corazón ardiente", sin transacciones con el chauvinismo que corrompe y degenera al socialismo, y sin transigencias tampoco, con el imperialismo, que es y será siempre implacable con su enemigo, los pueblos trabajadores de todos los países de la tierra.

MONTHLY REVIEW

SELECCIONES EN CASTELLANO

SUSCRIPCIONES:

ANUAL (12 números)	E° 10.—
SEMESTRAL (6 números)	5.—
NUMEROS SUELTOS	0,90

ES UNA PUBLICACION DE
PRENSA LATINOAMERICANA S. A.
CASILLA 10430 - SANTIAGO

Jorge Arrate Mac Niven

LA DINÁMICA ACTUAL DEL MUNDO SOCIALISTA

Al promediar el mes de octubre, dos hechos conmovieron al mundo: la remoción de Nikita Khruschev de los importantes cargos que ocupaba en la Unión Soviética y en el Partido Comunista de dicho país y la primera experiencia atómica efectuada por la República Popular China.

Los hechos que indicamos, ocurridos ambos en el llamado "mundo socialista", produjeron preocupación en todos los círculos, de izquierda y de derecha, y dieron pie a extensas y a veces absurdas profecías. Transcurridos varios días y habiéndose aquietado el ambiente internacional, es posible juzgar el reemplazo de Khruschev y la explosión atómica china con más tranquilidad y perspectiva de mayor alcance. Tiene especial interés, tanto como el análisis de los factores que gestaron los hechos indicados, el examen de las proyecciones internacionales de carácter general que ellos implican y la sucesión de nuevos cambios que parecen haber desatado en el plano de las relaciones de los Estados socialistas entre sí y con los movimientos populares y partidos de izquierda de los países capitalistas y subdesarrollados.

Sin la pretensión de abarcar el tema en su integridad, vale la pena anotar algunos hechos no suficientemente destacados y aventurar algunas especulaciones en torno a lo sucedido.

LA EPOCA OSCURA A la muerte de Lenin, ocurrida en Enero de 1924, sucedió un período de dura prueba para la Unión Soviética. Quedaban atrás las páginas talvez más gloriosas de la historia revolucionaria del mundo y se abrían los nuevos días de trabajosa lucha por construir lo que la Unión Soviética es hoy. La situación rusa era en extremo delicada. Había sido víctima el nuevo Estado, de un ataque iniciado por una mancomunidad numerosa de países capitalistas, se encontraba en una situación económica deficiente y las posibilidades de una revolución obrera en Alemania se habían descartado definitivamente.

Las condiciones eran, sin duda, aptas para la creación de un régimen estrictamente centralizado y fuerte: a su materialización, mantención y desarrollo se abocó Stalin. Los hechos posteriores y sus causas son ampliamente conocidos: el régimen soviético se transformó en un cuerpo altamente burocratizado.

El burocratismo fue una muestra clara de incapacidad para la superación de los múltiples y naturales problemas que presenta todo régimen de centralización, no absolutamente malo en sí, sino en cuanto deviene en un alejamiento acelerado de las capas dirigentes con respecto a los trabajadores.

La instauración stalinista de una dictadura "sobre" los trabajadores y no "por" los trabajadores, creó un estrato nuevo dominante, diferente de una "clase" ya que no era poseedor de los medios de producción, pero semejante a ella en la medida en que sometía a otros sectores a su batuta inflexible y les negaba participación en la conducción nacional y partidaria. Los desniveles fueron su consecuencia y el descontento su producto principal.

El sistema requirió, entonces, de una bien montada maquinaria de terror, mediante la cual Stalin no sólo mantuvo e hizo más férreo su régimen, sino que, además, procedió a eliminar a amplios sectores dirigentes que no le eran afectos o que, sencillamente, no concordaban o criticaban su política.

El costo de la realización y logro de los propósitos de Stalin, fue arrasar con los más caros principios del socialismo, olvidar por completo los valores de lo humano, siempre tan presentes en Marx, y transformar el régimen feudal zarista en uno totalitario tan enajenador como el que reemplazaba.

No obstante, el stalinismo permitió a la Unión Soviética un avance material notable. La dirección enérgica de la economía, la inauguración del sistema de planes quinquenales, la reducción de la tasa de consumo interno con el consiguiente aumento del ahorro y la capitalización, permitieron a la Unión Soviética alcanzar un alto grado de desarrollo industrial, técnico y científico, transformarse en una de las grandes potencias mundiales y pasar a dirigir, hasta ese momento sin disputa, la avalancha universal que trajo consigo la postguerra en que las fuerzas del socialismo se impusieron en la Europa Oriental, a veces por la sola y heroica fuerza de los trabajadores, como en Yugoslavia, y otras con la apreciable ayuda militar soviética.

KHRUSCHEV ABRE LOS FUEGOS Si bien el monolítico sistema stalinista sufría ya un primer desbrote con la actitud independiente de Yugoslavia, lo que acarreó a la nación de Tito una fuerte represión económica y la hizo víctima de infinitas agresiones militares fronterizas, la consideración de la Unión Soviética y del PCUS como "centro" del movimiento socialista mundial era una verdad indiscutible.

La muerte de Stalin y la denuncia de los oprobios de su régimen por Nikita Khruschev en el XX Congreso del PCUS, inauguró una nueva era para el movimiento comunista mundial y para el pueblo soviético. El XX Congreso es el momento histórico que marca los inicios de una vida más venturosa para los trabajadores de la

URSS, de cambios profundos en la política internacional y del nacimiento de reveladoras contradicciones en el seno del socialismo mundial que han conducido a considerar de manera diferente los problemas de la dirección del movimiento.

Las renovaciones introducidas en la política soviética por el XX Congreso, no pueden, sin embargo, explicarse a través de apreciaciones subjetivistas como algunos lo han hecho. El punto central en la modificación del sistema soviético fue, sin duda, la circunstancia de que las condiciones internas y externas, dadas en ese momento determinado, permitían y, más aún, hacían inaplazable dicha modificación.

En el plano económico, la Unión Soviética ha conseguido —y con holgura— arribar a las metas propuestas. Su desarrollo industrial ha sido realmente vertiginoso y se aproxima con seguridad a ganar la "emulación" o competencia económica con los Estados Unidos y el mundo capitalista, elemento que se ha transformado en una de las claves y basamentos de la política soviética.

Las cifras últimas nos indican que entre 1913 y 1963, la Unión Soviética aumentó su producción 52 veces, mientras los Estados Unidos aumentaban la suya 6 veces, Francia 2,8 e Inglaterra 2,1 veces. En los últimos diez años, la Unión Soviética aumentó su producción industrial per cápita en 128%, mientras los Estados Unidos sólo alcanzaron un crecimiento del 15%.

Los gastos de salud y enseñanza, efectuados principalmente a través del sistema de fondos sociales de consumo, según datos entregados por el economista norteamericano Lynn Turgeon en un trabajo publicado en 1963, aumentaron en un 700% entre 1928 y 1955; mientras el enrolamiento escolar soviético, según el mismo investigador, crecía en casi igual período en un 600%.

En fin, el extraordinario desarrollo industrial logrado especialmente en la industria pesada, permitió al pueblo soviético preveer justificadamente la posibilidad de mejorar su nivel de vida en lo que a artículos de consumo se refiere.

La nueva política del período Khruschev, liquidó en gran medida la burocratización y suprimió el terror y, basado en las nuevas condiciones económicas de la URSS, liberalizó el régimen y procedió a aumentar la producción y distribución de los bienes de consumo, aunque parece que aún no se logra este propósito en los términos que la población reclama. Aún así, según cifras soviéticas, el aumento del consumo en la URSS es de un 5% anual, mientras en los Estados Unidos sólo es de un 1% anual.

Las nuevas formas de la política interna fueron acompañadas de la elaboración de una política internacional adecuada a los éxitos soviéticos en la economía y en el progreso científico.

Esta política nueva, consecuencia indiscutible del crecimiento económico logrado por la Unión Soviética, trajo consigo discre-

pancias profundas en el movimiento comunista, representadas por la actitud contumaz del Partido Comunista Chino (PCCh).

En materia internacional, el PCUS revivió la teoría leninista de la coexistencia pacífica, construida en los inicios de la revolución bolchevique —sus primeros síntomas se manifestaron en 1920— como un modo de defensa de la Unión Soviética frente al acoso del imperialismo y como manifestación de la necesidad de construir el socialismo en un solo país ante la evidente derrota de los proyectos de promover una revolución mundial.

En la concepción soviética, "los países de la comunidad socialista son el baluarte principal de todas las fuerzas revolucionarias de nuestro tiempo y el firme punto de apoyo de la causa de la paz en el mundo entero. La lucha entre el socialismo mundial y el imperialismo mundial es el contenido principal de nuestra época, el eje de la lucha de clases en escala mundial" (1). De ahí que consideren la construcción del comunismo en la Unión Soviética como una tarea fundamental, como el hecho clave que va a definir, según ellos, la lucha entre socialismo y capitalismo, a través del proceso de competición pacífica, el que demostrará a los trabajadores la superioridad neta del sistema socialista e inyectará nuevas fuerzas a los movimientos de liberación y a la clase obrera. Khruschev fue el representante más tenaz de este planteamiento. Sus viajes destinados a estrechar vínculos con países occidentales, su actitud frente a la política de los estados imperialistas, toda llena de un interés permanente por preservar las condiciones de paz y por garantizar la tranquilidad de la Unión Soviética, incluso, a veces, con el sacrificio de otras naciones o fuerzas socialistas, fueron la tónica de su gobierno. Khruschev logró que la tesis soviética triunfara y fuera aprobada por la gran mayoría de los Partidos Comunistas del mundo, a costa si de acentuar tendencias centrífugas que hoy parecen ya profundamente arraigadas entre los Partidos Comunistas europeos y de producir la agitada polémica con el PCCh.

Las concepciones soviéticas de coexistencia pacífica entre estados de sistema social diferente y de transición pacífica del capitalismo al socialismo, el planteamiento en torno al problema de la construcción del comunismo, y otras concepciones no menos importantes, todas ellas orientadas hacia la salvaguardia de los intereses soviéticos identificados por el PCUS con los intereses del socialismo mundial, pasaron a ser el tema más importante de discusión y de debate no sólo en el mundo socialista.

Nikita Khruschev fue su sostenedor más apasionado y convencido. Logró que 81 Partidos Comunistas reunidos en Moscú en 1960,

(1) "La lucha del PCUS por la cohesión del Movimiento Comunista mundial" Informe de M. Suslov, presentado al CC del PCUS el 14 de febrero de 1964.

expresaran en su declaración final que "los países en que el socialismo ha triunfado influirán en el desarrollo de la revolución mundial principalmente mediante su construcción económica". "No está lejos —agrega la declaración— el momento en que la cuota del socialismo en la producción mundial será más grande que la del capitalismo. El capitalismo será derrotado en la esfera del esfuerzo humano, la esfera de la producción material". Llegaba el momento de preguntarse si los intereses de la Unión Soviética no habrían entrado en contradicción con los intereses de la revolución socialista en otros países. El movimiento contrario a las ponencias rusas surgió con fuerza decisiva en muchos planos y produjo finalmente la eclosión de acontecimientos que vivimos hoy. Khruschev sucumbió en la batalla.

CHINA DESAFIA China es el primer país del mundo en población y el tercero en extensión geográfica. Víctima de una larga e inmisericorde rapiña imperialista, derrotada en varias guerras, dividida internamente, traicionada por la burguesía extranjerizante encabezada por Chiang Kai Shek, económicamente superatrasada, comenzó con singular esfuerzo su revolución socialista casi 30 años después que la Unión Soviética. Era y sigue siendo hoy día un país subdesarrollado, no obstante haber iniciado con éxitos notables la senda de la construcción del socialismo.

De ahí que, si ha habido un país en el mundo que necesitara de una gran ayuda, ese ha sido China. Su superficie agrícola es un 25% inferior a la norteamericana mientras su población es aproximadamente 4 veces superior a la de los Estados Unidos. Su principal problema, en consecuencia, era el de la alimentación. Su industria casi no existía.

Sin embargo, en unos cuantos lustros se ha empinado por sobre su miserable situación y a través de formas revolucionarias originales y de concepciones creativas de valor inestimable, ha logrado, fundada esencialmente en un grandioso esfuerzo nacional, crecer hasta límites que le otorgan hoy día el carácter de potencia mundial. La magnitud de su autoempuje queda demostrada al observarse que en el quinquenio 1952-1957, por ejemplo, la ayuda soviética representó únicamente el 3% del total de las inversiones estatales. La ayuda técnica fue, eso sí, de magnitud importante.

China, en consecuencia, se ha transformado en un vocero de las naciones subprivilegiadas. He ahí, entonces, cómo ha enfrentado a la poderosa Unión Soviética, ahora país rico e industrializado, en una polémica ideológica cuyo origen parece estar en el diferente grado de desenvolvimiento económico. "China es hoy una sociedad pobre que se empeña en la industrialización con tremenda fuerza; Rusia está convirtiéndose en una sociedad rica que trata de desarrollar y conservar lo que ya tiene". (2)

Las críticas chinas toman, primeramente, la forma de un verdadero escapismo, cuando aún no suficientemente decidida a enfrentarse a la URSS, lanza mordientes ataques a Yugoslavia por su política exterior, criticando a la distancia la política soviética. Luego la URSS pasa al primer plano —superadas ya las inhibiciones chinas— y el "gran debate" comienza a plantearse cada vez con mayor crudeza, insolencia y, a veces, mala intención.

Para los chinos "la zona principal de las tempestades de la revolución mundial son las amplias regiones de Asia, Africa y América Latina" (3), mientras el sistema socialista mundial es sólo un punto de apoyo para llevar adelante las luchas de liberación. Como tal punto de apoyo, los países socialistas deben estar permanentemente a la ofensiva contra el imperialismo y no transformarse en frenos del proceso mundial revolucionario, so pretexto de fortalecerse a sí mismos. La coexistencia pacífica, planteada en los términos en que lo ha hecho la Unión Soviética, constituye para los chinos una política blanda llevada a límites extremos en algunos casos (4).

La orientación concretada en los Congresos XX y XXII del PCUS, es el centro del ataque chino. La despersonalización del régimen soviético después de Stalin no es claramente comprensible para los chinos quienes, dirigidos largos años por Mao, no han sufrido las consecuencias de la burocratización y el terror.

En fin, la negativa soviética a proporcionarles armas nucleares, constituyó para ellos una nueva claudicación frente al imperialismo y una manifestación de un sentido nacionalista exhacerbado, dirigido hacia la perpetuación de un ilegítimo monopolio nuclear.

La polémica llegó así, a través de sucesivas cartas entre los Comités Centrales del PCUS y el PCCh y de una ofensiva propagandística en gran escala, en que si bien los chinos no logran éxitos mayores obtienen algunos parciales, a un límite en que la escisión es una alternativa que no se puede descartar.

LA CONFERENCIA MUNDIAL: ¿ESCISION O UNIDAD? Ante la gravedad de una situación que sólo aporta beneficios al imperialismo, surge la posibilidad de celebrar una reunión mundial de Partidos Comunistas.

La Unión Soviética decide efectuar la convocatoria a la reunión señalada, lo que contribuye a agravar aún más las diferencias. Los soviéticos piensan que la Conferencia podría constituir una posibilidad adecuada para unificar puntos de vista y de, en último término, propinar una derrota de proporciones al PCCh y a su

(2) Fromm, Erich. "¿Podrá sobrevivir el hombre?", Ed. Paidós, Baires, 1962, pág. 159.
(3) Carta del CC del PCCh al CC del PCUS, de fecha 14 de junio de 1963.
(4) Ver "ARAUCO" Nº 57, "El pueblo soviético tiene la palabra", por Adolfo Gilly.

política. Temen, además, que el tiempo no juegue en su favor —¿por qué?— y así se desprende del siguiente párrafo de la carta enviada por el Comité Central del PCUS a su congénere del PCCh con fecha 15 de Junio del presente año: "Al aplazar la conferencia internacional por un largo tiempo, el CC del PCCh cuenta conque aprovecharía ese tiempo para aumentar el número de sus partidarios, haría de ellos instrumentos obedientes de su política y de esta manera intentaría crear para sí condiciones favorables en la futura conferencia". Más adelante los soviéticos se cuidan las espaldas y expresan que "no es necesario ser profeta para presagiar el fracaso completo de estos cálculos". No obstante, basta con examinar someramente el panorama mundial del movimiento comunista, para apreciar que, con mayor o menor fuerza, las concepciones chinas han logrado una penetración importante.

Para los dirigentes chinos, la Conferencia —bien lo comprenden— no constituiría precisamente una victoria. De allí que, estimando que el tiempo es su aliado, traten de postergarla expresando la necesidad de llegar a acuerdos previos entre Moscú y Pekín, los que, consideran, podrían incluso prolongarse varios años en su concreción. La Conferencia constituiría según ellos, el paso definitivo hacia el cisma, sería, en el fondo, un intento soviético de aislar definitivamente a China del resto de los países y partidos comunistas. Sin embargo, entienden también que la Unión Soviética antes que el cisma prefiere la unidad y, más que eso, la necesita ante las nuevas embestidas del imperialismo. Por lo demás, la disidencia china le produce complejos problemas en sus relaciones con Occidente y acentúa tendencias centrífugas en algunos partidos comunistas europeos.

De ahí, entonces, que conscientes de estos hechos, los chinos lancen un desafío en que no dejan salida posible a la Unión Soviética, como queriendo propinarle un castigo del que no hay escapatoria. Su carta del 28 de Julio de 1964 al PCUS, así lo expresa, sin disimulo: "Puesto que ustedes han tomado la decisión, muy probablemente celebrarán la conferencia. En caso contrario, ¿no se convertirían ustedes en un eterno hazmerreir, de no cumplir su palabra? Como reza un dicho, ustedes no pueden apearse del tigre sobre el que cabalgan. Se encuentran en un dilema sin solución. Están cayendo en la trampa armada por ustedes mismos y terminarán dejando el pellejo en la empresa". Luego afirman: "No nos cabe duda de que el día en que celebren su conferencia será el momento en que entren en la tumba". Y finalizan: "Si se niegan a escucharnos y están decididos a meterse en el atolladero, bueno, ¡hagan como les parezca! Entonces sólo podremos decir:

"Sin remedio, las flores se deshojan;
las golondrinas amigas retornan".

En algunos casos, la paciencia es arma poderosa e inapreciable virtud del revolucionario.

LAS FLORES SE DESHOJAN La delicada metáfora china, parece haberse hecho real, al menos en parte, y con prontitud inesperada. Su víctima: Nikita Khruschev, repentinamente eliminado de sus cargos de Primer Ministro de la Unión Soviética y Secretario General del PCUS, con fecha 15 de octubre.

Las explicaciones dadas a tan súbito y sorprendente acontecimiento —no hubo señales previas que permitieran preveerlo— han sido de todas layas y tipos. Dejaremos de lado las baladíes razones de salud, para examinar algunas otras.

La época stalinista parece no haber sido borrada aún de modo definitivo en la vida soviética. Esta afirmación se expresa en dos hechos: primero, en algunos de los errores imputados a Khruschev, y, segundo, en el hecho mismo de su remoción.

Ha sido el propio PCUS a través de sus órganos máximos y de su prensa, el que ha expresado como una de las causas del reemplazo de Khruschev las reminiscencias personalistas, la falta de autocrítica y el nepotismo. Errores todos que afloran en virtud de imperfecciones del sistema, tales como las deficiencias en la aplicación de las normas de democracia interna dentro del Partido. En cuanto a la remoción de Khruschev, ésta se ha realizado permaneciendo absolutamente ajeno el pueblo soviético. Es decir, en su procesamiento parecen haberse cometido los mismos errores que se le achacan al procesado. La verdad es que las actitudes personalistas de Khruschev fueron posibles debido a que la Unión Soviética no ha alcanzado los mismos progresos en su desarrollo institucional que en su desarrollo económico. Igual explicación vale para entender las criticables formas que adoptó su reemplazo.

El segundo grupo de causas que aclaran la desaparición de Khruschev de la escena política mundial, son las de orden económico. Se le culpa en parte importante de los fracasos agrícolas, de haberse embarcado en proyectos faltos de la debida coordinación y de no haber logrado un mejoramiento sensible en la calidad y número de la producción de bienes de consumo. Como es sabido, la economía soviética ha alcanzado en la industria pesada un éxito casi inesperado. Asimismo tuvo resultados exitosos la política emprendida durante el período de Khruschev en relación con la química, hoy transformada en una de las bases de la economía de la URSS. No obstante, los fracasos registrados en la agricultura, que obligaron a la URSS a efectuar durante 1963 una compra importante de trigo a los Estados Unidos, significaron un golpe rudo al prestigio del Primer Ministro. Asimismo, constituye hoy un problema arduamente debatido el de la pobre calidad de la industria soviética de bienes de consumo, problema que Khruschev fue incapaz de superar. En materia de fertilizantes, rubro de gran trascendencia en las posibilidades de mejoramiento de la

política agraria, si bien se registró un aumento auspicioso, no se han alcanzado las metas propuestas, lo que colocaría a la Unión Soviética ante graves problemas agrícolas para este año y el siguiente.

En todo caso, ambos tipos de causas, las de política interna y las razones de orden económico, no son ni con mucho suficientes para explicar el porqué de la remoción de Khruschev.

Es indudable que el punto clave en la decisión tomada por el PCUS, ha sido el problema con el PCCh. Como ya lo hemos señalado en líneas anteriores, el cisma en el movimiento comunista mundial estuvo a punto de producirse. Y no sólo el cisma. Les guste o no a los soviéticos, la postura china venía en este último tiempo ganando adeptos en casi todos los países del mundo. La creación de hecho de dos Partidos Comunistas, el uno afecto a Moscú y el otro a Pekín en varios países, ha debido ser uno de los motivos más serios de preocupación para los dirigentes soviéticos. Las posibilidades de creación de incluso tres Partidos Comunistas en un solo país, como parece ser el caso suizo donde existiría un tercer conglomerado comunista "neutral" en el conflicto, abría las puertas a un proceso de atomización, muy grave en su contenido y en sus imprevisibles consecuencias. La creciente influencia china en Asia, en menor medida en Africa y aún no tan peligrosa en la América Latina, amenazaba con dejar a la Unión Soviética en un mal pie internacional, desprestigiada ante vastos sectores trabajadores convencidos de las acusaciones chinas y debilitada ante Occidente por la fuerte oposición interna en el propio campo socialista.

La política de coexistencia daba frutos para la URSS en sus relaciones cada vez más amistosas con Occidente, pero fracasaba rotundamente en las relaciones con los países socialistas, transformada casi en una "guerra fría". La crisis del Caribe, de la que parece haber sido Khruschev el exclusivo culpable, y la actitud soviética en el conflicto chino-hindú, constituyeron destacadas causas del agravamiento de la situación.

El vocero, el paladín de toda una política de varios años, peligrosamente beligerante frente a China Popular, había sido Nikita Khruschev. Su remoción obedece, pues, en un alto porcentaje, al deseo de virar la política frente a China, de buscar nuevas fórmulas de arreglo. Khruschev se había transformado, prácticamente, en un obstáculo de tipo personal para la conciliación.

De su reemplazo, quedan ricas experiencias que vale la pena señalar. En primer término, es posible concluir que la Unión Soviética ha alcanzado progresos en su regimentación política, logrados precisamente a través de la acción de Khruschev, pero que estos progresos no son ni lejanamente suficientes. El régimen soviético carece todavía de la necesaria elasticidad y amplitud como para que sea el pueblo quien tome decisiones fundamentales. En hechos

que le han sido casi totalmente extraños, su líder de muchos años ha sido eliminado de las responsabilidades gubernamentales que tenía. Seguramente, para más de un soviético, esto ha constituido una sorpresa y quizá un desagrado.

En cuanto a las relaciones internas del comunismo mundial, cabe hacer notar la absoluta falta de información de los Partidos Comunistas de los diversos países. Los italianos tienen que enfrentar una campaña electoral en la que han debido explicar los acontecimientos soviéticos a su masa partidaria y simpatizante. Es decir, cargan hoy día con culpas en las que no han tenido participación alguna. Estos hechos, revelan la necesidad de hacer más sólidas las tendencias policéntricas y de, sin abandonar los principios internacionalistas, conciliarlos con una disminución del ligamen de los Partidos Comunistas con el PCUS y la URSS.

UNA NUEVA POTENCIA NUCLEAR Los hechos ocurrieron muy a tiempo en la Unión Soviética. Talvez la coincidencia entre el reemplazo de Khruschev y la explosión atómica china, no haya sido casual sino intencionada.

El largo proceso de discusión entre China y la URSS por el asunto de las armas nucleares, llegó el 16 de Octubre a su fin. La explosión experimental realizada por los chinos ha colocado a su país entre las cinco grandes potencias mundiales, sin discusión alguna. Junto a la URSS, Estados Unidos, Inglaterra y Francia, la República Popular China es ahora poseedora de armas atómicas.

La bomba china trae consigo consecuencias de interés en dos planos: en la política internacional general y en el conflicto interno del mundo socialista.

En el primero de ellos, al transformarse China en potencia nuclear ha despertado grandes inquietudes. Tanto por el significado que en el futuro pueda tener en el equilibrio entre los bloques militares, como porque abrió la posibilidad a la ampliación del que se ha dado en llamar "club atómico". En la actualidad se considera que varios países disponen de los medios y conocimientos como para fabricar artefactos nucleares, no obstante lo cual no lo han hecho todavía: Suecia, Suiza, Israel. Fuera de ellos hay otro grupo que desea poseer dichas armas. Ha sido en este grupo, en el que milita la República Federal Alemana, en el que el mundo ha puesto sus ojos. Es perfectamente posible que después de la experiencia china, los Estados Unidos y el gobierno de Bonn aceleren un acuerdo para la creación de una fuerza nuclear multilateral en Europa, aún superando las trabas que ha puesto la Francia degaullista. Si así fuera, indudablemente significaría un retroceso para la coexistencia pacífica y una grave amenaza para la paz.

En el mismo terreno, pareció probable en los días siguientes a la explosión, que India iniciase una ofensiva hacia la consecución de

los secretos atómicos. Los temores parecen desvanecerse ante los últimos acuerdos adoptados por el Partido del Congreso, en los que expresa que India no producirá armas atómicas. Aún así, la protección norteamericana a algunos puntos claves en el Asia se verá acentuada y no es improbable un mayor acercamiento hindú hacia el bloque occidental.

En sus relaciones con la Unión Soviética, los chinos han ganado en prestigio, han mejorado, para ser más explícitos, su "calidad". La pugna ya no se puede desarrollar en un plano inclinado de subordinación o dependencia, sino en un plano de mucha mayor igualdad o equiparidad. China ha demostrado su potencia creadora y ha advertido que es un rival más peligroso de lo que se creía.

Militarmente, en fin, se dice que poco significado tiene la bomba china. Los norteamericanos la han catalogado como de baja potencia, aunque ello no ha sido obstáculo para que cunda la preocupación, no sólo en los círculos gobernantes estadounidenses, sino que en todos los sectores. La verdad es que si bien hoy día la bomba ha sido más una bomba política que atómica, mañana podrá ser las dos cosas: en Inglaterra se calcula que en 1966 China podrá producir bombas de hidrógeno.

Por todo lo expresado, pareciera que la bomba china ha contribuido a producir una mayor tensión internacional. Creemos que en el análisis de largo alcance, tal conclusión es equivocada o, por lo menos, no tan definitiva. Es perfectamente posible que la explosión atómica china signifique un aporte valioso a la causa de la paz, en primer término, haciendo más evidente la necesidad de aceptar a China dentro de Naciones Unidas y, en segundo lugar, conduciendo a los círculos imperialistas propiciadores de la guerra nuclear al convencimiento de una inferioridad que los llevaría rectamente a la catástrofe.

En tal sentido hay hechos positivos que merecen mencionarse: uno, es la declaración formulada por China después de efectuada la explosión, en la que llama a proscribir el armamento nuclear. "China —expresa dicho documento— está desarrollando armas nucleares no porque creamos en la omnipotencia de las mismas, no porque China intente emplearlas, la verdad es exactamente lo contrario. El propósito de China, al desarrollar armas nucleares, es romper el monopolio nuclear de las potencias nucleares y eliminar estas armas".

Otro hecho importante es el eco que tuvo esta declaración en el Secretario General de la NU, U Thant, quien planteó la necesidad de efectuar una Conferencia entre las potencias atómicas, incluida naturalmente China, a fin de lograr la supresión del armamento nuclear.

Si los éxitos atómicos de la República Popular China contribuyen a la paz o, por el contrario, nos conducen a la guerra, deberá responderlo el tiempo.

LOS NUEVOS SENDEROS Las perspectivas de nuevos cambios creadas por los dos sucesos a que hemos dedicado estas líneas, son de una vastedad fácil de apreciar. Discernir en ella lo posible de lo imposible, lo probable de lo improbable, sería tarea de adivinos. Sólo algunos hechos pueden ser señalados —y con reservas— como especulaciones con una base seria.

El diálogo relativamente cordial entre la URSS y China se ha reiniciado durante la celebración de los 47 años de la Revolución de Octubre, talvez como el mejor saludo a dicho aniversario. Nada concreto, salvo dos o tres cosas, se sabe de las conversaciones sostenidas entre Brezhnev y Chou. Los resultados de que se ha informado, parecen establecer una especie de compensación entre los dos partidos. Por un lado, el PCCh ha obtenido la suspensión de la proyectada conferencia mundial de Partidos Comunistas, y por el otro, el PCUS ha logrado reiniciar las conversaciones y parece haber obtenido el cese de la polémica pública. Hasta hoy ha habido sólo un gran sacrificado: Khruschev, desplazado en el ara de la reconciliación. Las posibilidades de que estos sacrificios o procesos de superación de los obstáculos personales se amplíen, no están exentas de fundamento.

En primer término, es posible que la cesación del "gran debate" no sea del absoluto agrado de algunos dirigentes comunistas de Europa Oriental. De establecerse nuevamente relaciones cordiales entre la URSS y China, parece obvio que la Unión Soviética tendría que iniciar un plan de ayuda económica en favor de los chinos. La ayuda soviética no es ilimitada y, más que eso, tiene marcos difíciles de superar constituidos por la imperiosa necesidad planteada por la política soviética de aumentar permanente y aceleradamente el nivel de vida del pueblo. Recordemos que en un plan de colaboración económica como el indicado, cada soviético tendría que cooperar con casi cuatro chinos. La ayuda tendría que obtenerse en gran parte de la distracción de fondos ahora destinados a colaborar con los países de Europa Oriental y con los no alineados tales como la RAU. Este hecho provoca, como es natural, preocupación en la órbita socialista. La conducción de una nueva política de cooperación en el mundo socialista requeriría de una absoluta quietud para hacer provechosa la reconciliación. Probablemente algunos gobernantes como Janos Kadar, adictos o deudores de Khruschev, tendrían que ser eliminados.

No es tampoco una posibilidad descabellada, aunque parezca improbable, que la superación de los obstáculos de tipo personal conduzca al reemplazo de Mao en la dirección china, en virtud de exigencias que podría efectuar la Unión Soviética.

En lo que se refiere a las relaciones del PCUS y el PCCh con el resto de los Partidos Comunistas, es importante registrar la actitud en cierto modo rebelde e inquisitiva que han observado los Partidos Comunistas de Europa Occidental, muy en especial el italiano y el francés, ante la remoción de Khruschev. Estos hechos, junto a otros de importancia, como el testamento político de Togliatti, han marcado las tendencias centrífugas en el movimiento comunista, abriendo ricas posibilidades de desarrollo a los movimientos populares.

La política soviética frente a Occidente, parece no mostrar signos de cambio. La coexistencia, según lo han declarado los nuevos dirigentes soviéticos, sigue siendo la base de la política exterior de la URSS. No obstante, un avenimiento con los chinos tendrá que traer consecuencias. Que éstas no serán el abandono de la coexistencia como planteo esencial, parece probable. Pero creemos que una nueva interpretación de la tesis mencionada, es no sólo procedente, sino que se hace necesaria e indispensable para lograr bases de arreglo. Una estrecha coordinación de la propaganda soviética y china sería un primer paso importante, por lo demás ya anunciado. Una actitud más dura frente al imperialismo y una consideración más atenta a los movimientos de liberación nacional, serán seguramente exigidas por los chinos, acrecentándose la importancia de los países subdesarrollados en el juego político internacional.

En fin, es de esperar que después de tan largos años de disputa, la contradicción socialista se resuelva en formas superiores de acción, abriendo con amplitud los nuevos cauces a la expresión popular. El hecho de que las dos luchas de liberación más importantes del último tiempo, las de Cuba y Argelia, no hayan sido conducidas bajo la batuta de Partidos Comunistas, es un hecho significativo que no debe ser dejado de lado. En primer lugar, porque establece de manera irrefutable la posibilidad de ensanchar las puertas del movimiento socialista internacional a grupos no comunistas, y, en segundo término, porque constituye una reafirmación de la necesidad de desligarse de vínculos externos en la conducción de los movimientos revolucionarios, lo que permitirá, estamos ciertos, una lucha popular homogénea, sin sectarismos, y con venturosas perspectivas. Si el "centro único" y con él el monolitismo parecen haber fenecido en lo que a conducción internacional se refiere, el monopolio censor de los partidos en el plano nacional, debe ser superado. Este ha de ser, en última instancia, el camino del fortalecimiento de los propios partidos y de todo un movimiento popular. Todo paso hacia la apertura frente a sectores de trabajadores e intelectuales revolucionarios, es un paso hacia la unidad, es una demostración de que fórmulas de superación nacen y se gestan en dialéctico devenir dentro del seno del socialismo para hacer más plausibles y efectivas las posibilidades de victoria.

Es de esperar que haya llegado la hora de decir frente al panorama mundial socialista, tal como los chinos, "las golondrinas amigas retornan".

Tribuna libre sobre cuestiones internacionales de política, economía, derecho, ciencia, cultura

Artículos y documentos relativos a Yugoslavia.

POLITICA INTERNACIONAL

Editor: Unión de Periodistas de Yugoslavia.

Aparece cada 15 días en: **servio-croata, español, ruso, francés, inglés y alemán.**

Suscripción anual:

Por correo ordinario: .... **US$ 3.40**

Por correo aéreo:

América del Norte y Central: .... **US$ 9.00**

América del Sur: .... **US$ 10.00**

Precio de cada número: .. **US$ 0.20**

(Pagadero en moneda nacional).

Cuenta corriente **Nº 101 - 13 - 61806 - 250 - 354.**

Banco Nacional de Yugoslavia en Belgrado.

Redacción y administración:

POLITICA INTERNACIONAL

Nemanjina 34

Apartado de correos 413

BELGRADO - Yugoslavia.

NUMERO GRATUITO A PETICION

Renato Julio Ruiz de Loízaga

LOS ESTUDIANTES; FACTOR DE CAMBIO EN AMÉRICA LATINA

Hace ya diez años, la Democracia Cristiana Universitaria conquista los puestos directivos de la Federación de Estudiantes de Chile, relegando a la izquierda universitaria a un lugar secundario y achatando con ello la combatividad del estudiantado. Hemos creído conveniente hacer un análisis sobre las causas que, a nuestro juicio, han posibilitado este hecho.

LAS GENERACIONES DEL 20 Y DEL 30

Al proyectar nuestra realidad histórica hacia un pasado no lejano, vemos cómo el estudiantado ha jugado un papel de primera importancia en la lucha por los cambios que, en todo orden de cosas, están planteados en una sociedad como la nuestra. Muchas veces se ha intentado comparar el papel jugado por las generaciones del 20 y del 30 con el que juegan las actuales promociones universitarias. De dicha comparación salen, generalmente, mal paradas, estas últimas. Dicho análisis es, a nuestro juicio, tan errado como falso. Al parecer se intentaría demostrar la calidad de generaciones "elegidas", vitales y creadoras, en pugna con generaciones chatas y carentes de sentido histórico, como si todo se redujese a la existencia de generaciones buenas y malas, rebeldes con y sin causa. Dicho enfoque equivale a desconocer profundamente la mecánica del desarrollo social y debe ser, por tanto, eliminado como análisis. El movimiento Universitario de los años 20 tuvo una importante proyección en la vida nacional, en la misma medida que coincidía con el ascenso al Poder de los sectores medios y que interpretaba fielmente a dichos sectores, de los cuales se nutren, mayoritariamente, los estudiantes. Las consignas reformistas por ellos planteadas fueron incorporadas a los programas políticos de los sectores medios y constituyeron en alto grado, su mayor riqueza programática. La autonomía universitaria, la democratización de la enseñanza, la educación popular, la extensión universitaria, la libertad de cátedra, la lucha por las libertades públicas, servían de plataforma a las capas medias, cuya lucha por el poder político encontró en las generaciones universitarias su más fiel intérprete.

La generación del año 30 encontró además de esas banderas de

lucha, otras nuevas, que le dieron un tinte más izquierdista y revolucionario. Se formó, entonces, el llamado grupo Avance, a la vez que importantes sectores intelectuales ingresaban al Partido Comunista y creaban el Partido Socialista. La terrible situación de miseria de las masas populares como consecuencia de la crisis mundial del 29 y la experiencia vivificante de la revolución bolchevique, alentó el movimiento estudiantil y formó una generación dirigente en el movimiento popular chileno. Sin embargo, esta generación aprovechó, también, la eclosión de los sectores medios que se afianzaban en el poder y coaligados con ellos dieron su bendición al Frente Popular, que entregó por tres períodos consecutivos el poder al Partido Radical.

De este modo la rebeldía de esas generaciones y su triunfo en las directivas estudiantiles, devenía lógicamente de la fuerte presión que ejercían las capas medias en toda América Latina buscando caminos para la conquista del poder.

LA REALIDAD ACTUAL Y LA NUEVA PROMOCION ESTUDIANTIL

Una vez en el poder los grupos medios no sólo no logran promover una política de desarrollo, sino que se unen en alianzas financiero-políticas con los antiguos sectores dirigentes como única forma de mantener su situación prevaleciente. En América Latina y en Chile, en particular, han prevalecido los tradicionales grupos de poder, reaccionarios e impotentes para abrir los amplios cauces del desarrollo económico, cultural y social. Asistimos, así, al fatal desequilibrio entre las fuerzas productivas que pugnan por crecer y desarrollarse y las actuales relaciones sociales que obstaculizan su acción. En la generación del poder están ausentes las masas laboriosas y los intelectuales no comprometidos, mientras que los sectores medios participan del usufructo del poder. En Chile hay que tener presente, además, las nuevas modalidades que tratan de imponer los sectores medios, dirigidos esta vez por la Democracia Cristiana, que intentan dar un tinte modernista a su política, de tal modo que las bases primordiales del status actual no se modifiquen. Representan en el hecho un tradicionalismo moderno, audaz y emprendedor, que pretende adormecer las luchas sociales y reducir a la nada el papel combativo y transformador del estudiantado, al que, en gran medida, han aplacado en el hecho después de diez años de dirección. A los estudiantes les asignan un solo rol: servir de reserva ideológica a los grupos dirigentes; lo cual supone no permitir los brotes de rebeldía frente al status, inmovilizar a la Universidad de Chile como organismo creador y fortalecer los establecimientos de educación superior que sirvan para sus fines.

Tenemos, sin embargo, la firme convicción de que ello no será posible. Mientras existan los factores básicos que inhiban el libre desarrollo intelectual; mientras la sociedad limite las posibilidades plenas de realización de la juventud estudiantil, ésta, necesariamente, buscará un camino que la lleve a la estructuración de una sociedad en que no existan los elementos alienatorios a su necesario desenvolvimiento. Estos factores alienatorios, si bien no son percibidos por los grupos profesionales debido a que ellos se han acomodado al status, no pueden dejar de ser vistos por los estudiantes que buscan encauzar socialmente sus inquietudes intelectuales. Un estudiante de Medicina que debe hacer práctica en policlínicos, no puede desconocer los problemas de la infancia desvalida ni, por tanto, no intentar modificar las causas de dichos problemas; tampoco, puede desconocer los problemas inherentes a la investigación científica, si esto es lo que le interesa. Un estudiante de Derecho que procura en los Tribunales de Justicia, sacrosanta autoridad judicial, no puede dejar de mirar con horror la corrupción y el profundo sentido de clase de que nuestra justicia está animada. Un estudiante de Pedagogía tiene que preocuparse de que su profesión no sea bien mirada socialmente, y de las pésimas condiciones económicas y pedagógicas a las cuales se verá enfrentado. Un estudiante de Economía, en fin, no podrá desentenderse de los problemas derivados de la falta de planificación ni, menos aún, de los obstáculos y de las presiones que los crean, en el proceso de desarrollo. Mientras esto, y mucho más, subsista, es imposible negar la actuación creadora y modificadora del movimiento estudiantil.

LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA

Si lo anterior no puede ser negado, es necesario explicarse los factores que han determinado el triunfo démocratacristiano y la carencia de perspectivas de la izquierda.

En una Universidad en que prevalece una extracción enteramente clasista, como la nuestra, no resulta extraño la mayor influencia que puedan tener aquellos grupos que representan, en mejor forma, los intereses de la clase de la cual forman parte. Hemos explicado que las generaciones del 20 y del 30 fueron generaciones de avanzada en la misma medida en que las capas medias luchaban por el poder y, por tanto, no podía ser extraño que los estudiantes universitarios se sumaran a esa lucha, que en suma representaba sus ideales e intereses. Las condiciones actuales son distintas ya que la lucha es distinta. Se trata, ahora, de incorporar al sistema de generación del poder y al poder mismo a las masas asalariadas, a las cuales el movimiento estudiantil no representa como tal y, aún más, se trata de eliminar los factores de alienación de la juventud universitaria, lo que supone una sólida formación ideológica y una gran conciencia de toda nuestra problemática social. Pero no basta el simple esquema de que por ser la Universidad una institución que representa a una clase social, las fuerzas de avanzada tengan que permanecer derrotadas y permanentemente en la defensiva. El ejemplo de Venezuela y de Brasil demuestran lo con-

trario. Creemos que, si bien es cierto, lo anterior ayuda en parte a explicarse el fenómeno, no constituye una explicación de la magnitud del problema y podría llevarnos a un esquema falso que ha ayudado al proceso comentado y él es, el estimar que los izquierdistas en la Universidad no tienen nada que hacer y deben, por tanto, restarse a trabajar en ella y vertir toda su energía en los sindicatos o en el campo. Este planteo, generalmente aceptado en los últimos años, ha hecho perder de vista los objetivos fundamentales del trabajo de la izquierda en la Universidad y ha dejado el campo virgen a la influencia de la democracia cristiana. Es decir, en vez de enfrentarnos a ellos, les hemos huído.

Estimamos que el movimiento estudiantil, por características que le son peculiares, y que no es del caso comentar ahora, constituye de por sí un grupo social que no sólo no se identifica totalmente con las capas medias dirigentes, sino que actúa contra ellas por la modificación total del status. Valga nuevamente el ejemplo de Venezuela, Brasil, Cuba, etc. La raíz de esto debemos encontrarla, entre otras causas, en la falta de perspectivas que el estudiante tiene al egresar de la Universidad y enfrentarse a un ambiente desquiciado y en contradicción con sus ideales juveniles. El reencuentro de esta problemática por parte de la izquierda universitaria, el utilizar la universidad como tribuna del pensamiento libre y no dogmático, la lucha por su realización como profesional y como hombre, tiene que ser la tarea fundamental del movimiento de izquierda. Comprenderlo, equivale a entablar una lucha frontal contra las capas dirigentes y equivale, aún más, a reencontrarse con el estudiantado que no escucha los planteamientos de izquierda porque no los siente suyos. Es en el plano ideológico donde la juventud se encuentra, siempre que se le señalen causas y se le indique un camino.

La Universidad debe ser un centro de permanente discusión y combate. No significa esto, convertirla en un centro académico en el que se debatan desde los grandes problemas nacionales hasta la pequeña rencilla universitaria, pero sí significa estimular todo aquello que represente poner a la Universidad en contacto con la realidad nacional, convertir a la cátedra universitaria, al centro estudiantil, al Instituto de Investigación, en un laboratorio de estudio de nuestra realidad y arbitrar los medios para movilizar al estudiantado en torno a sus problemas de formación, que inciden íntimamente en la reestructuración del actual orden social. No creemos posible la realización de una Reforma Universitaria, si la estructura de la sociedad en su conjunto permanece invariable. No creemos en la democratización de la Universidad si, junto a ella, las masas asalariadas permanecen sujetas a sus actuales condiciones, puesto que esta democratización sólo significaría una suerte de movilidad social, es decir, que los obreros que a ella entren, dejen de ser tales y se incorporen a las capas medias no remediando

la situación desmedrada de la clase obrera en su conjunto. La lucha universitaria, por tanto, no significa mejorar una institución que responde al status vigente, sino que representa la exigencia del estudiantado para eliminar los factores básicos de la alienación de la sociedad toda. Sólo una lucha de tipo integral y profundamente revolucionaria, puede devolver a la izquierda al sitial dirigente del movimiento estudiantil.

HAY QUE ROMPER LOS MOLDES TRADICIONALES DE LA IZQUIERDA UNIVERSITARIA

Hasta ahora, hemos indicado algunos de los factores más relevantes que determinan el estancamiento de la izquierda universitaria, para terminar nuestro análisis con los factores internos que han trabado su desarrollo.

La juventud universitaria de izquierda, de un tiempo a esta parte, no se ha sentido identificada tanto con la estructura de la izquierda tradicional como con sus cuadros dirigentes, hecho que no ha preocupado a las directivas de los partidos populares que han estimado que, olvidando esta rebeldía juvenil, no existirán las causas que la han determinado.

Creemos que esta situación responde a dos hechos básicos: la falta de elasticidad de las directivas para comprender las nuevas condiciones y la legítima inquietud de los jóvenes por encontrar nuevos caminos para encauzar su lucha revolucionaria. Nadie puede desconocer, hoy día, en la Universidad, la existencia de un gran contingente de jóvenes independientes de izquierda que se niegan sistemáticamente a ingresar a las filas socialistas o comunistas y que permanecen al margen de las decisiones de las direcciones estudiantiles de izquierda, dirigidas por dichos partidos. Tampoco es posible desconocer la existencia de múltiples grupos revolucionarios que han roto con la estructura tradicional y que ganan adeptos aprovechando el descontento de militantes partidarios. Desconocer esta realidad equivale a cerrarse los ojos en tal forma, que, dentro de poco, serán más los independientes y los pequeños grupos que los mismos partidos tradicionales de izquierda en la Universidad. Abrigamos la esperanza de que el estrecho criterio que ha determinado este fenómeno sea definitivamente modificado.

Es necesario desterrar definitivamente el sectarismo de la Universidad (como también de la totalidad del pensamiento de izquierda). Toda la izquierda es consciente de la necesidad de buscar nuevos caminos, pero, sin embargo, subsisten criterios que tachan a aquellos que realmente los buscan, sean estos equivocados o no. La querella chino-soviética puede enriquecer al movimiento popular, en la medida que ella sea permitida. El hecho de estimar que la posición china es justa o injusta no puede significar en ningún caso no permitir la participación en la izquierda de aquellos a los cuales se estime, que interpretan erradamente el marxismo

La izquierda es y debe ser una sola, aunque subsistan interpretaciones distintas. Dichas posiciones al ser discutidas enriquecerán las posibilidades de acción. La lucha tendencial en el movimiento popular representa, dialécticamente, la mejor garantía para el fortalecimiento de la izquierda y para el encuentro de un camino justo. Los partidos populares tienen que comprender que la nueva promoción universitaria tiene que jugar un papel básico en el presente y en el futuro. Perder como posibilidad a esta nueva promoción representa, lisa y llanamente, dictar un certificado de defunción para el movimiento popular.

Creemos que la izquierda en la Universidad debe agruparse en torno a un movimiento generacional, que bien podría ser el actual Movimiento Universitario de Izquierda, en el cual participen todos los estudiantes de avanzada, cualquiera sea su posición ideológica o su tendencia. En él deben participar, junto a los socialistas, comunistas, espartaquistas, independientes, etc., en igualdad de condiciones. Sólo una izquierda sin sectarismos de ninguna especie puede disputar con éxito la representación del estudiantado a la democracia cristiana y, más aún, puede reencontrar el camino para convertir al movimiento estudiantil en un efectivo factor de cambio. La unidad se consigue en la acción. En ella participan todos, sin que nadie se preocupe de rechazar a aquellos con los que no se está de acuerdo. Los venezolanos y los cubanos han logrado formar una vanguardia estudiantil revolucionaria gracias a la acción. Las condiciones chilenas pueden ser distintas, pero la necesidad de agrupar a los estudiantes de izquierda en un solo organismo de lucha, es innegable.

Si logramos entender los factores que han trabado el desarrollo de la izquierda en la Universidad, si abrimos las puertas de los estudiantes revolucionarios a las decisiones políticas del movimiento popular, si eliminamos las trabas internas a la formación de una creadora y combativa generación universitaria de izquierda, estaremos contribuyendo positivamente a que el estudiantado sea el factor transformador que debe ser.

Ernesto Che Guevara

SOBRE LA JUVENTUD

Conferencia publicada en "Hoy", diario del Partido Unido de la Revolución Socialista cubana.

Hace un tiempo fui invitado por la organización de la juventud, para cerrar un ciclo de conferencias, de actos con que la juventud daba señales visibles de vida en el marco político, de la acción política del Ministerio.

Me interesaba hablar con ustedes, expresarles algunos puntos de vista, porque muchas veces he tenido una actitud crítica frente a la juventud, no como juventud, sino como organización, y esa actitud crítica no se ha visto respaldada en general por la proposición de soluciones prácticas; es decir, que ha sido un poco la tarea del franco tirador, tarea que no concuerda con otras series de deberes que tengo incluso como miembro de la dirección del Secretariado del Partido. Había algunos problemas de concepto de lo que debe ser una organización juvenil, con los cuales nunca hemos estado totalmente de acuerdo. Y siempre hemos encontrado en la juventud como organización un aspecto mecanicista, que es en nuestro concepto lo que le impedía ser la verdadera vanguardia.

Después, naturalmente todos estos problemas han venido discutiéndose durante mucho tiempo.

La juventud incluso nació bajo nuestra jefatura directa, en su primer embrión cuando se organizaron "Los Jóvenes Rebeldes" dependientes del Departamento de Instrucción del Ejército.

Después se separó adquiriendo una característica política propia.

Habíamos tenido una actitud crítica de la juventud y esa actitud no siempre había estado unida a la proposición de un sistema de trabajo concreto. El problema es bastante complejo porque está relacionado con todo lo que es la organización del Partido. No solamente con respecto a la juventud, todavía nosotros tenemos algunas dudas pero que no hemos resuelto totalmente desde el punto de vista teórico. ¿Cuál es la función del Partido? No en términos generales, abstractos, donde todos los conocemos, ¿cuál debe ser la actitud del Partido en cada uno de los distintos frentes en los cuales debe actuar? ¿Cuál es su grado de participación en la administración pública; cuál el grado de responsabilidad que debe tener? ¿cómo deben ser las relaciones entre los distintos niveles de la administración pública, por ejemplo, y del Partido?

Son problemas que no están reglamentados y que todos conoce-

mos, que crean roces a determinados niveles. Saliendo de la Dirección Nacional y el Consejo de Ministros donde está clara la dependencia de uno a otro, y donde muchas veces las figuras son las mismas, después cada uno adquiere su independencia en el trabajo y se crean hábitos de trabajo, concepciones que chocan en la vida y que no han sido resueltas en forma práctica todavía por nosotros. Evidentemente esto responde también a que hay concepciones distintas, ninguna de las cuales ha podido demostrar su eficacia superior, su razón superior sobre otra. Concepciones que vienen incluso del análisis de los profundos problemas que han habido en el campo socialista, desde el momento que triunfa la Primera Revolución Socialista, la Revolución de Octubre de 1917, hasta ahora.

CONCEPCIONES QUE DEBEN SER ANALIZADAS Y ESTUDIADAS

Y concepciones que deben ser analizadas y estudiadas muy profundamente incluso por las características de nuestra Revolución. Revolución que empezó al principio como un movimiento de masa apoyando una lucha insurreccional sin la formación de un partido orgánico del proletariado, que llegó después a la unificación con el partido representante del proletariado, con el Partido Socialista Popular, que no había encabezado la lucha en ese momento.

Por esas características nuestro movimiento está muy impregnado de la pequeña burguesía en cuanto a las personas físicas y de la ideología de la pequeña burguesía también. En el proceso de la lucha y la revolución cada uno de nosotros fue evolucionando porque incluso la mayoría de los dirigentes de la Revolución por su extracción personal pertenece también a la pequeña burguesía, incluso a la burguesía.

Estas son lastres que se arrastran durante mucho tiempo y que no pueden cortarse en la mente de los hombres directamente de un día para otro. Incluso cuando se declara el carácter socialista de la Revolución, carácter que es en su declaración posterior al hecho real de existir una revolución socialista, porque habíamos tomado la mayoría de los medios de producción fundamentales en nuestras manos, sin embargo la ideología no caminaba parejamente en todo con los avances que la Revolución había realizado en el terreno económico y en algunos aspectos del terreno ideológico.

Esa característica de nuestra Revolución nos hace que debamos ser muy cautos en la caracterización del Partido. Como dirigentes de toda la clase obrera y sobre todo en sus relaciones específicas con cada uno de los distintos organismos administrativos, el ejército, la seguridad, etc.

Todavía nuestro Partido no tiene estatutos; todavía nuestro Partido no está íntegramente formado siquiera. Entonces la pregunta es por qué no hay estatutos. Experiencia hay mucha; es decir, experiencia que ya tiene casi 50 años de práctica, ¿Qué es lo que pasa? Hay algunos interrogantes de esta experiencia que nosotros quisiéramos resolver, y que no podemos resolver en una forma espontánea, o digamos con algunas características de superficialidad, porque hay determinaciones muy importantes para el porvenir de la Revolución.

LA IDEOLOGIA DE CLASES ANTERIORMENTE DOMINANTES

La ideología de las clases anteriormente dominantes está siempre presente en Cuba a través de esos reflejos de que les hablaba, en la conciencia de las gentes. Pero además está presente porque es continuamente exportada desde los Estados Unidos que es el centro organizador de la reacción mundial, y que exporta físicamente saboteadores, bandidos, propagandistas de diversas formas y penetra prácticamente el territorio nacional, salvo La Habana, con las emisiones que constantemente lanza sobre nosotros.

Es decir, todo el pueblo de Cuba está en contacto perenne con la ideología de los imperialistas, que se transforma naturalmente aquí a través de aparatos de propaganda científicamente organizados para presentar la imagen oscura de un régimen que como el nuestro tiene que tener necesariamente imágenes oscuras porque estamos en un período de transición y porque no hemos sido profesionales de la economía y la política con una amplia experiencia y con todo un equipo detrás, los que hemos dirigido la Revolución.

Y al mismo tiempo presenta la característica más alucinante, más fetichista, del régimen capitalista. Todo eso se introduce en el país y a veces encuentra eco en el subconsciente de mucha gente. Despierta además cosas dormidas que han sido apenas aplacadas por la rapidez del proceso, por la enorme cantidad de descargas emotivas que hemos tenido que hacer nosotros para defender nuestra Revolución, donde la palabra revolución se ha unido a la palabra Patria, a la defensa de todos los intereses, para lo que para cada individuo es más sagrado independientemente incluso ya de su extracción social.

UNIFICACION AUTOMATICA DEL PUEBLO

Frente a la amenaza de una agresión termonuclear, como en octubre, la unificación del pueblo era automática. Muchas gentes que incluso nunca habían hecho guardias en las milicias se presentaron para luchar. Hubo una transformación de todo el mundo ante la injusticia evidente; era en fin, el deseo de todo el mundo de demostrar su decisión de luchar en definitiva por su Patria y era también la decisión de la gente que está frente a un peligro del cual no puede huir de ninguna manera con ninguna actitud neutral porque frente a bombas atómicas no hay neutral, ni embajadas, ni nada, lo aniquilan todo.

Así hemos ido caminando nosotros; a saltos y a saltos disparejos, como caminan todas las revoluciones, profundizando nuestra ideo-

logía en determinados aspectos, aprendiendo más, desarrollando escuelas de marxismo.

Y al mismo tiempo por el continuo temor de no llegar a posiciones que vayan a detener la Revolución e introducir por esa vía rectal los conceptos pequeño-burgueses, o la ideología del imperialismo a través de esas actitudes críticas frente a la tarea del Partido en toda la organización del Estado. Por eso todavía hoy no tenemos organizado debidamente el Partido, por eso hoy todavía no se ha llegado a cierto grado de institucionalización en cuanto a la alta dirección del Estado que es necesario. Pero nosotros también nos planteamos algunos problemas.

Hay que instrumentar algo nuevo que en nuestro concepto puede reflejar exactamente las relaciones que tienen que existir entre la masa y los gobernantes directamente y a través del Partido. Así se han empezado a hacer distintas pruebas, pruebas piloto de administraciones locales de distintos tipos, en El Cano de una forma, en Güines de otra, en Matanzas de otra. En donde constantemente vamos viendo las ventajas y desventajas que todos esos sistemas, en los cuales existe la célula de una organización de tipo superior, presentan para el desarrollo de la Revolución y sobre todo para el desarrollo de la planificación centralizada.

Dentro de todo este maremágnum, de estas luchas ideológicas entre distintos sostenedores por lo menos de ideas distintas aunque no haya tendencias o corrientes definidas, se fijó el trabajo de la juventud que empezó a funcionar, primero como un desprendimiento del Ejército Rebelde, después adquiriendo una profundidad ideológica mayor y después transformándose en la Unión de Jóvenes Comunistas, ya digamos de antesala del hombre de partido, y necesariamente con la obligación de adquirir una formación ideológica superior.

NO DEBEMOS PLANTEARNOS SOLAMENTE PROBLEMAS TEORICOS

Frente a estos problemas no había ninguna discusión; pero había algunas discusiones frente a cuál era el papel de la juventud, práctica, real. ¿La juventud debe reunirse tres, cuatro, cinco horas a discutir sabios temas filosóficos? Puede hacerlo, no está negado el que se haga eso. Es simplemente un problema de balance y de actitud, frente a la Revolución, frente al Partido y sobre todo frente al pueblo. El plantearse la discusión de problemas teóricos indica una profundidad teórica alcanzada ya por la juventud. Pero plantearse solamente problemas teóricos indica que la juventud no ha podido escapar del mecanicismo y confunde los términos.

Así también se ha hablado de la necesaria espontaneidad, la alegría de la juventud, entonces la juventud y no digo yo este grupo del Ministerio, sino como general, ha organizado la alegría. Entonces los jóvenes dirigentes se han puesto a pensar qué es lo que debe hacer la juventud, porque debe ser alegre, según definición.

Y eso precisamente es lo que convertía en viejos a los jóvenes. ¿Cómo un joven tiene que ponerse a pensar qué es lo que debe ser la juventud?

Simplemente haga lo que piense y eso tiene que ser lo que hace la juventud. Pero eso es lo que no sucedía, porque había todo un grupo de dirigentes que realmente estaban envejecidos. Ahora esa alegría y esa espontaneidad de la juventud, es superficialidad. Una vez más también hay que tener cuidado en eso.

Y no confundir lo que la juventud de todo el mundo y sobre todo la juventud cubana por las características de su pueblo tiene de alegre, de fresco, de espontáneo, y la superficialidad. Son dos cosas absolutamente distintas. Se puede ser y se debe ser espontáneo y alegre, pero se debe ser profundo al mismo tiempo. Entonces aquí se plantea uno de los problemas más difíciles de resolver, cuando se plantea como discusión teórica. Porque sencillamente así es como debe ser la juventud comunista. Y no deben pensar en cómo ser, porque debe nacer de su interior.

SER VANGUARDIA EN CADA UNO DE LOS TRABAJOS

Yo no sé si me estoy metiendo en honduras semifilosóficas, pero es uno de los problemas que más hemos discutido. El aspecto fundamental en el cual la juventud debe señalar el camino es precisamente el aspecto de ser vanguardia en cada uno de los trabajos que les compete.

Por eso muchas veces hemos tenido algunos problemitas con la juventud porque no cortaba toda la caña que debía porque no iba al trabajo voluntario, lo suficiente. En definitiva, porque no se puede dirigir con teoría, y menos puede haber un ejército de generales. El ejército puede tener un general, si es muy grande varios generales, o un comandante en jefe, pero si no hay quien vaya al campo de batalla no hay ejército. Y si en el campo de batalla el ejército no está dirigido por quienes van al frente a luchar, ese ejército no sirve. Y esa característica que tenía nuestro Ejército Rebelde, la característica de que los hombres que había tenido, se habían distinguido en alguna forma en el campo de batalla por sus propias virtudes eran los que eran ascendidos a algunos de los tres únicos grados que había en el Ejército Rebelde: teniente, capitán o comandante.

Y por lo menos en esas dos primeras categorías, teniente o capitán, eran quienes dirigían el combate. Entonces esto es lo que nosotros necesitamos. Tenientes, capitanes, como se nos quiera llamar, quitarles los títulos militares si quieren, pero la gente que vaya adelante, que muestre con su ejemplo, seguir o hacerse seguir es una tarea que puede hacerse a veces difícil, pero que es enormemente más fácil que empujar para que otros caminen, por un camino inexplorado todavía sobre el cual nadie ha dado el primer paso.

A la juventud le faltaba recoger entonces los grandes problemas

que se planteaba el Gobierno, como problema de decisión de masas, convertirlos en su propio anhelo y marchar por ese camino a la vanguardia. Dirigida y orientada por el Partido, debe marchar a la vanguardia.

Al cambiarse todos los malos métodos de dirección y establecer la elección de los trabajadores ejemplares, trabajadores de vanguardia, trabajadores que en el frente del trabajo eran los que realmente podían hablar con autoridad, y los que iban en el frente, se produce el primer cambio cualitativo importante de nuestro Partido, cambio que no es único y que debe ser seguido de toda una serie de medidas organizativas, pero que marca el aspecto más importante de nuestra transformación. Y en la juventud ha habido también una serie de cambios. Ahora, la insistencia mía en este punto, la insistencia que continuamente les he hecho, es para que no dejen de ser jóvenes, no se transformen en viejos teóricos, o teorizantes, conserven la frescura de la juventud, el entusiasmo de la juventud. Sean capaces de recibir las grandes consignas del Gobierno, transformarlas internamente, y convertirse en motores impulsores de todo el movimiento de masa marchando a la vanguardia.

LA REVOLUCION TECNICA: UNA DE LAS TAREAS MAS IMPORTANTES DE LA JUVENTUD

Por otra parte hay que balancear y jerarquizar. Estas son las tareas que debe cumplir la juventud. Ahora ustedes han hablado de la Revolución Técnica. Este es uno de los aspectos más importantes, de las tareas más concretas, más adaptadas a la mentalidad de la juventud. Pero a la Revolución Técnica no puede irse sola, porque Revolución Técnica está sucediendo en el mundo, en todos los países, socialistas y no socialistas, avanzados, naturalmente.

En los Estados Unidos hay una Revolución Técnica, en Francia hay una tremenda Revolución Técnica, en Inglaterra, en la RFA, y no tienen nada de países socialistas. Entonces la Revolución Técnica debe tener un contenido de clase; un contenido socialista, y para eso se necesita que haya en la juventud la transformación necesaria para que sea auténtico ese motor impulsor; es decir se vayan liquidando todos los resabios de la vieja sociedad que ha muerto. No se puede pensar en la Revolución Técnica sin pensar al mismo tiempo en una actitud comunista ante el trabajo, y eso es sumamente importante. Si no hay una actitud comunista frente al trabajo, no hablen de Revolución Técnica Socialista.

Eso es simplemente el reflejo en Cuba de la revolución técnica que se está operando por los grandes cambios ocurridos a raíz de los últimos inventos, y descubrimientos de la ciencia. Estas son cosas que no pueden estar separadas y la actitud comunista ante el trabajo consiste en los cambios que van ocurriendo en la mente

del individuo, cambios que necesariamente serán largos y que no se puede aspirar a que sean completos en un corto período en los cuales el trabajo ha de ser lo que todavía es hoy, esa obligatoriedad compulsiva para transformarse en una necesidad social. Es decir, que la transformación, la revolución técnica, dará a cada uno la oportunidad de llegar aproximadamente a lo que más le interesa en la vida, en sus trabajos, investigaciones, estudios de todo tipo. Y la actitud frente a ese trabajo será una actitud totalmente nueva. El trabajo será el día domingo de hoy, no el domingo del corte de caña, sino el domingo de un corte de caña. Es decir, tendrán la representación de lo necesario, de las sanciones obligadas.

Pero para eso hay que pasar todo un proceso largo, y ese proceso se va creando en hábitos adquiridos mediante el trabajo voluntario, por ejemplo. ¿Por qué insistimos tanto en trabajo voluntario? Económicamente significa casi nada; los voluntarios incluso que van a cortar cañas que es la tarea más importante que realizan desde el punto de vista económico, no dan resultado. Un cortador de caña del Ministerio corta cuatro o cinco veces menos que un cortador de caña que ha hecho eso habitualmente toda su vida.

Pero que hoy tiene una importancia económica por la escasez de brazos que hay. Ahora lo importante es que es una parte de la vida del individuo que se entrega a la sociedad sin esperar nada, sin retribución de ningún tipo, y solamente en cumplimiento del deber social. Allí empieza a crearse lo que después por el avance de la técnica, por el avance de la producción y de las relaciones de producción, alcanzará un tipo más elevado, se convertirá en la necesidad social.

HACER EN CADA MOMENTO LO MAS LOGICO

Si todos son capaces de unir la capacidad para transformarse internamente en cuanto a los estudios ante la actitud frente a la nueva técnica, y al mismo tiempo la capacidad para rendir en su puesto de trabajo como vanguardia, avanzaremos. Y acostumbrarse a hacer del trabajo productivo poco a poco, algo que dignifica tanto que se convierte de momento, y a través del tiempo, en una necesidad, entonces serán automáticamente vanguardias, dirigentes de la juventud, y no tendrán nunca que plantearse qué hacer. Harán simplemente lo que en un momento dado luzca lo más lógico. No tendrán que buscar qué es lo que a la juventud le va a gustar.

Ustedes serán auténticamente juventud y representación de lo más avanzado de la juventud. No tengan nunca miedo, los que son jóvenes, jóvenes de espíritu sobre todo, preocuparse de lo que hay que hacer para agradar. Simplemente hacer lo que sea necesario, lo que luzca lógico en un momento dado. Allí la juventud será dirigente.

Hoy se ha iniciado todo este proceso, digamos de politización de este Ministerio, que verdaderamente es frío, que es bastante burocrático, un nido de burócratas meticulosos, y machacones del ministro para abajo que están ahí constantemente peleando con tareas concretas para ir buscando nuevas relaciones y nuevas actitudes.

Hay una falta de comunicación, o una falta de interés que no ha sido vencida por la gente encargada de vencerla. Y esa es una tarea concreta del Ministerio. Es una tarea de la juventud, vencer la indiferencia del Ministerio. Claro que siempre cabe la autocrítica y siempre cabe el análisis de que no se ha hecho lo suficiente para estar en comunicación con la gente, constantemente.

Es verdad pero también cuando uno hace la autocrítica debe hacerla completa, porque la autocrítica no es flagelación, sino análisis de la actitud de cada uno. Y también el enorme trabajo que uno tiene sobre los hombros, uno tras otro y todos amontonados, impide que se pueda tener otro tipo de relación e impulsar una relación digamos más humana, menos dirigida por los canales burocráticos a través de los papeles.

Eso vendrá con el tiempo cuando el trabajo no sea tan imperioso, y también cuando se logre toda una serie de cuadros en que descansar, donde todos los trabajos sean cumplidos siempre, donde la desconfianza en el trabajo no tenga que ser una de las características desgraciadas de toda esta época de la Revolución.

Donde hay que chequear personalmente los papeles, hacer cuentas personalmente en las estadísticas, y donde todavía se encuentran errores a cada rato. Entonces cuando toda esa época desaparezca, y va en camino de desaparecer, y desaparecerá pronto, todos los cuadros estén más fortalecidos, todos hayamos avanzado un poquito más, naturalmente que habrá tiempo para otro tipo de contacto, contacto que no quiere decir el hecho de que vaya un ministro, un director a decir cómo le va la familia a fulano y a mengano, sino a organizar contactos que nos permitan a todos trabajar mejor aquí y afuera y conocernos mejor.

Porque el socialismo ahora en esta etapa de construcción de socialismo y comunismo, no se han hecho simplemente para tener nuestras fábricas brillantes, se están haciendo para el hombre integral, el hombre debe transformarse conjuntamente con la producción que avance y no haríamos una tarea adecuada si solamente fuéramos a la vez productores de artículos, de materia prima y no fuéramos a la vez productores de hombres.

Aquí está una de las tareas de la juventud, impulsar, dirigir con el ejemplo de la producción del hombre del mañana, y en esa producción, y en la dirección está incluída la producción propia, porque nadie es perfecto ni mucho menos, y todo el mundo debe ir mejorando sus cualidades mediante el trabajo, las relaciones humanas, el estudio profundo, las discusiones críticas, todo eso es

lo que va transformando a la gente. Todos lo sabemos porque han pasado cinco años largos desde que nuestra Revolución triunfó, siete años también largos desde que desembarcamos los primeros y empezaron las luchas de la última etapa y cualquiera que mire atrás y piense lo que era siete años antes se da cuenta de que el camino que se ha recorrido es muy grande, pero todavía falta mucho.

Esas son las tareas, y lo fundamental es que la juventud comprenda dónde está situada, y cuál va a ser su tarea fundamental. Que no se jerarquice más allá de lo que deba, que no se considere el centro de todo el universo socialista, pero sí se analice como un eslabón importante que apunta al porvenir. Nosotros ya vamos en declinación, a pesar de que todavía perteneceríamos geográficamente a la juventud; hemos pasado por muchos trabajos duros; hemos tenido las responsabilidades de dirigir un país en momentos tremendamente difíciles, y todo eso envejece naturalmente, gasta, y dentro de unos años nuestra tarea será ya, a los que quedemos, el retirarnos a cuarteles de invierno para que las nuevas generaciones ocupen nuestro lugar. De todas maneras creo que hemos cumplido con cierta dignidad un papel importante, pero no estaría completa nuestra tarea si no supiéramos retirarnos a tiempo. Y también otra tarea de ustedes es crear la gente que nos reemplace, de manera que el hecho de que nosotros seamos dejados en el olvido como cosa del pasado, pasa a ser uno de los índices más importantes de la tarea de toda la juventud y de todo el pueblo.

DISCOS Y LIBROS

PROXIMAMENTE

MAC-IVER 267
SANTIAGO

Hugo Zemelman Merino

PROBLEMAS IDEOLÓGICOS DE LA IZQUIERDA

El 4 de Setiembre ha marcado la iniciación de una nueva etapa en el choque de las fuerzas sociales. En cualquier caso ha constituído una prueba tan profunda de la estrategia y táctica de la izquierda que es un deber detenerse a reflexionar sobre las lecciones que nos ha dejado para el futuro. Al hacerlo cuidémonos de no caer en el subjetivismo así como en el pragmatismo. Desembaracémonos, por un instante, de los a priori para enfrentarnos crudamente con la realidad.

Quienes piensan que los cambios producidos en la realidad constituyen sólo transitorias desviaciones de sus esquemas ideológicos, corren el riesgo de no advertir cuando estas "desviaciones" calan hondo en un proceso susceptible de muchas deformaciones, dentro de su misma irreversibilidad. Sustituyen por unos estereotipos a la realidad, reemplazando el análisis dialéctico por una fe mecanicista. También, quienes piensan que las contingencias y accidentes del desarrollo histórico postergan indefinidamente la meta del socialismo, olvidando que el proceso de su advenimiento está regido por las leyes objetivas del desarrollo histórico, terminan por caer en un pragmatismo al estilo de la social-democracia. Este es quizás el "pecado original" de los social-demócratas: carecer de una interpretación teórica consistente de la realidad, haber sacrificado la filosofía social por un practicismo que, por inercia, les hace comprometerse cada vez más con el orden vigente.

Pero, tanto los que sacrifican la realidad al esquema como los que sólo creen en los hechos de la reforma, sin proyección social ni histórica, han demostrado incapacidad para mantener el enriquecimiento entre teoría y práctica, de manera de profundizar en el conocimiento para hacer más fecunda a la acción. Esta capacidad se demuestra precisamente en las coyunturas críticas que es cuando se pone a prueba a la teoría y la práctica invoca sus derechos para independizarse.

Por ello hemos pensado que, antes de formular propiamente una línea estratégica y una táctica, es necesario tener presente algunas interrogantes básicas sobre nuestra realidad socio-política. En este sentido, el examen de algunas informaciones disponibles nos parece un paso previo que nos permite formular algunas conclusiones que sirvan para tener presente un marco de referencia más concreto y realista.

Algunas informaciones básicas

Como una primera aproximación podríamos decir que la izquierda experimenta un aumento en su votación equivalente a un 35% comparada con la del año 1958, que se descompone de la siguiente manera:

	Allende 1958	Allende 1964	Comparación
Tarapacá	38%	47%	+ 24%
Antofagasta	43%	48%	+ 12%
Atacama	34%	44%	+ 30%
Coquimbo	33%	45%	+ 36%
Aconcagua	25%	40%	+ 67%
Valparaíso	23%	36%	+ 57%
Santiago	28%	36%	+ 29%
O'Higgins	31%	46%	+ 49%
Colchagua	22%	36%	+ 64%
Curicó	32%	41%	+ 28%
Talca	23%	45%	+ 96%
Maule	16%	38%	+ 137%
Linares	24%	42%	+ 75%
Ñuble	24%	34%	+ 42%
Concepción	41%	49%	+ 20%
Arauco	48%	60%	+ 25%
Bío-Bío	31%	38%	+ 23%
Malleco	26%	36%	+ 39%
Cautín	21%	35%	+ 67%
Valdivia	30%	42%	+ 40%
Osorno	25%	38%	+ 52%
Llanquihue	18%	30%	+ 67%
Chiloé	23%	32%	+ 39%
Aysén	28%	33%	+ 18%
Magallanes	48%	50%	+ 4%
	28,5%	38,5%	+ 35%

Esta curva adquiere, sin embargo, una fisonomía muy diferente si la descomponemos, según lo que podría ser el comportamiento de diferentes sectores sociales. Este análisis, debemos decirlo, constituye sólo una aproximación, pues hemos partido estimando que ciertas comunas del país podrían estar representando el comportamiento de ciertos sectores sociales. Aunque empíricamente no sea cabalmente cierto constituye un supuesto que la falta de informaciones nos ha obligado adoptar, pero que sirve para ilustrarnos sobre la actitud general asumida por estos sectores. Así, en las zo-

nas que consideramos obrero-mineras, mientras en la elección presidencial de 1958 el FRAP obtuvo el 46% de la votación, subió en esta última a 51%, o sea, experimentó un alza de un 11% con respecto a 1958.

La información respectiva puede leerse en el cuadro siguiente:

	1958	1964	Variación
Tocopilla	51%	56%	+ 10%
Loa	47%	43%	— 9%
Andacollo	47%	49%	+ 4%
Calera	46%	54%	+ 18%
Puente Alto	33%	42%	+ 27%
San Antonio	34%	42%	+ 24%
Machalí	49%	56%	+ 14%
Tomé	50%	60%	+ 20%
Lota	66%	72%	+ 9%
Talcahuano	38%	47%	+ 24%
Natales	60%	55%	— 8%
	46%	51%	+ 11%

Por otra parte, las zonas que consideramos para efectos de este análisis como zonas de pobladores, mientras en 1958 obtuvo la izquierda el 40% de los votos, en las últimas elecciones obtuvo el 44%, o sea, que experimentó un alza de sólo un 10% en relación con el año 1958. La descomposición de la información por cada comuna que se estimó principalmente de pobladores puede leerse en el siguiente cuadro:

	1958	1964	Variación
Arica	33%	48%	+ 45%
Coquimbo	33%	43%	+ 30%
San Miguel	55%	46%	— 16%
Quinta Normal	37%	41%	+ 11%
San Bernardo	31%	39%	+ 25%
Barrancas	37%	48%	+ 30%
La Granja	36%	49%	+ 36%
La Cisterna	32%	39%	+ 21%
	40%	44%	+ 10%

El análisis, en cambio, de las comunas típicamente rurales nos permite apreciar que la votación aumentó en un 58%, pues del 26% de los votos que se obtuvo en 1958 se llegó al 41% en las últimas elecciones. La comprobación de esta apreciación se encuentra en el siguiente cuadro que detalla la votación en cada una de las 20 comunas que sirvieron de base para el análisis. El cuadro es el siguiente:

	1958	1964	Variación
Petorca	37%	53%	43%
Putaendo	28%	45%	61%
La Cruz	31%	43%	39%
Isla de Maipo	29%	44%	52%
Pichidegua	28%	41%	46%
Palmilla	13%	36%	177%
Teno	34%	44%	29%
Maule	23%	49%	113%
Chanco	8%	38%	375%
Longaví	31%	52%	67%
Coihueco	19%	25%	32%
Hualqui	32%	44%	38%
Los Alamos	49%	52%	6%
Santa Bárbara	28%	31%	11%
Lumaco	19%	33%	74%
Pucón	19%	31%	63%
Paillaco	19%	35%	84%
Puerto Octay	18%	22%	22%
Frutillar	33%	45%	36%
Achao	21%	32%	52%
	26%	41%	58%

Si estudiamos ahora la votación en las ciudades agrícolas, asiento principal de sectores de clase media, no deja de causar sorpresa el alza a un 37%, ya que se subió desde un 27% a un 37% en las 15 ciudades agrícolas-provincianas que se tomaron como base para este análisis aproximativo, como puede apreciarse de la lectura del siguiente cuadro:

	1958	1964	Variación
La Serena	26%	37%	42%
San Felipe	24%	34%	42%
Quillota	21%	36%	70%
Melipilla	25%	35%	40%
San Fernando	32%	40%	25%
Curicó	32%	39%	22%
Talca	19%	42%	120%
Cauquenes	18%	35%	95%
Linares	25%	41%	64%
Chillán	29%	40%	38%
Los Angeles	30%	34%	13%
Angol	30%	38%	26%
Temuco	22%	31%	41%
Osorno	26%	40%	54%
	27%	37%	37%

Mientras puede apreciarse este aumento considerable en los sectores medios provincianos, en los grandes centros urbanos el aumento que se experimentó es un tanto menor, pues sólo se llega a un 33%, que se desglosa de la siguiente manera:

	1958	1964	Variación
Antofagasta	37%	44%	19%
Valparaíso	21%	35%	66%
1ª Comuna de Santiago	16%	27%	55%
Concepción	31%	39%	26%
Valdivia	32%	46%	44%
Punta Arenas	43%	43%	0%
Ñuñoa	21%	29%	38%
Quilpué	24%	38%	58%
	27%	36%	33%

En resumen, podemos afirmar que la curva de aumento de la votación de la izquierda, descompuesta en la forma en que lo hemos hecho, permite ubicar los estratos sociales en el siguiente orden según el volumen de su aporte electoral:

1º campesinos con un 58% de aumento;
2º ciudades agrarias-provincianas con un 37% de aumento;
3º grandes centros urbanos con un 33% de aumento;
4º obreros con un 11% de aumento; y
5º pobladores con un 10% de aumento.

Si deseamos tener una visión de la tendencia electoral y de los factores que la determinan es necesario probar una interpretación dinámica de la masa de datos presentados. Pueden, en este sentido, asentarse conclusiones significativas, aunque las estimemos provisorias en espera de una elaboración más concienzuda de otras informaciones adicionales.

En primer lugar, podemos decir que las zonas geográficas, tradicionalmente izquierdistas, son las que menos avanzan. Su votación para la izquierda aparece prácticamente estancada o, por lo menos, con una proporción de avance increíblemente menor. Así, las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Atacama, Concepción, Arauco, Aysén y, especialmente, Magallanes, experimentan los más bajos porcentajes de aumento, desde luego muy inferiores al promedio nacional (35%).

Entre las causas de este hecho podría pensarse que se ha llegado a un límite de expansión, lo que se explicaría por una incapacidad de penetración de la propaganda de la izquierda en estos sectores debido a una concepción mecánica del estrato obrero. La idea que planteamos, a manera de autocrítica, es que el supuesto de que estos sectores populares, en razón de su conciencia de clase, debían votar masivamente por el movimiento popular, no se cumple. Ilustra lo que decimos el hecho de que los centros de mayor votación obrera no reflejaron una importante cifra de aumento. Por el contrario, muchos sectores obreros se inclinaron contra las posiciones de la izquierda, demostrando con ello que no existía una sólida conciencia de clase; es decir, que no se adecúa siempre a un modelo mecánico de carácter ideológico, que no viene a ser el producto de un análisis objetivo de nuestra propia clase obrera, sino que corresponde, más bien, a un estereotipo teórico, lo que nos impide distinguir la existencia de estratos internos con diferentes grados de conciencia, incluso detentando intereses opuestos.

Sin embargo, hay otros factores que pueden explicar este estancamiento. Nos referimos a algunos hechos que configuran un cuadro muy especial de la "ofensiva" del FRAP, especialmente en las zonas de mayor inclinación izquierdista.

En efecto, un examen detenido de las cifras de elecciones intermedias entre las dos últimas campañas presidenciales, las de regidores de 1963 y parlamentarias de 1961, nos enseñó que se producía un curioso mecanismo de "vasos comunicantes" entre el Partido Socialista y el Partido Comunista. La situación podemos caracterizarla como una disputa entre ambas organizaciones partidarias de una misma zona de influencia, no llegándose a producir una ampliación efectiva de la fuerza de la combinación como tal. Es decir, que al producirse aumentos de uno de los dos par-

tidos a costa del otro no se llegaba a plasmar una ampliación de la base electoral del FRAP. Y esto ocurría con mayor nitidez y frecuencia en las zonas donde la influencia de la combinación era ya grande. Resultaba más fácil ganar votos frapistas que aumentar la clientela frapista. Lo cual se adapta mejor con la política competitiva entre ambos partidos. Esta situación, por otra parte, sirvió para reforzar la tendencia a un lenguaje ideológica y políticamente esquematizado, apropiado para un contingente "ya disponible", pero sin capacidad ni vigor de penetración en sectores no incorporados todavía a la zona de influencia del FRAP.

En el mismo sentido, si analizamos la votación de las zonas de pobladores podemos apreciar una situación casi estática, incluso en algunas partes, como en San Miguel, se retrocedió en un 16% con respecto a 1958. Ello nos enseña sobre la falla de nuestros supuestos ideológicos (además de los errores tácticos y organizativos), en cuanto el grado de conciencia política de que son poseedores. Inciden sobre este hecho causas derivadas del fenómeno de marginalidad en que viven estos sectores, su ascendencia rural y, consiguientemente, su tendencia al populismo, la alta proporción de dependientes del sector servicios que los lleva a confundir sus propias posibilidades de desenvolvimiento como grupos con la mantención de los estratos de altos ingresos, por ser los que lo proveen de ocupación.

Todos estos elementos configuran un panorama socio-político que no vio ni recogió la izquierda en sus esquemas ideológicos, pero que deberemos tener muy presente antes de trazar nuestra estrategia hacia el futuro.

El estancamiento electoral entre obreros y pobladores refleja, a nuestro juicio, una situación estructural y valórica que hasta ahora no había sido puesta claramente de manifiesto. Podría definirse como un estado básico de despolitización, para decirlo poniendo énfasis en aquel razgo que es el más dinámico, pero que, a su vez, constituye sólo un reflejo de una serie de otros factores.

Desde luego conviene señalar que en Chile, a pesar de su aparente continuidad institucional y gran cultura electoral, un enorme porcentaje de su pueblo todavía no pertenece a ningún tipo de organización, ni sindical, ni deportiva, ni religiosa, etc. Podemos sostener que el 70% de la población está marginada de participar en ninguna organización, lo que nos demuestra un grado de marginación del proceso político, o, a la inversa, que la vigencia que tiene la "democracia", como sistema de participación en decisiones y responsabilidades colectivas, para un inmenso sector de la población es bastante secundario. El sentido que puede tener la democracia para quienes no participan en ella se traduce en una suerte de equilibrio de su situación personal, alimentada por una expectativa de mejoramiento individual y por el respeto a lo que es su "pequeño mundo", producto de todo el proceso de institucionalización, cuya más patente expresión es el reemplazo de la politización activa por un civismo pasivo.

La marginación de estructuras formales encuentra su máxima encarnación en la no afiliación a partidos políticos, ya que un poco más del 90% de la población reconoce no pertenecer a ellos. A contrario sensu, nos ilustra acerca de que los marcos de incorporación de la población no son realmente nacionales.

Con lo expresado queremos decir que el individuo chileno se incorpora a situaciones en las que nunca puede perderse como centro, o bien en que primen las expectativas personales o de pequeños grupos. Las apreciaciones más amplias o de carácter global, que puedan hacer, no pasan de constituir expresiones de la aceptación tácita de los valores de consenso social que rigen la institucionalidad. Pero, en tanto que consenso ésta es absolutamente nacional, como mecanismo de incorporación sólo sirve para que se configuren pequeñas situaciones en que los individuos se desenvuelven. Así, por ejemplo, la democracia indiscriminadamente aceptada no se traduce en la percepción por parte de la gente de nuevas formas masivas de participación, sino en el respeto a ciertas situaciones en que se desenvuelve como individuo privado y que encarnan toda la gama posible de elecciones, aunque al nivel estructural sean pura ficción. Expresiones de tales antecedentes son la importancia que se le asigna al grupo familiar entre la variedad de grupos sociales, al de amigos, y a la misma libertad de manejar el tiempo aún en un sentido absolutamente pedestre.

El hombre chileno surge como habitante de pequeños mundos, todos los cuales encuadran en el marco general de la institucionalidad, la que hace las veces de gran marco inamovible que sirve para darles perspectivas formales. Es la perfecta ecuación entre el equilibrio vital del pequeño mundo y la dinámica verbalista y formal de la sociedad que nunca debe alterar este equilibrio. Quienes enfoquen el "cambio" centrados en el equilibrio se transformarán en el guardador de los pequeños mundos, mientras que quienes actúen poniendo el acento en la sociedad global no encontrarán acogida, pues los pondrán en peligro.

La despolitización, a que aludimos, es también el resultado de que una gran cantidad de la fuerza de trabajo se encuentra en una situación ambigua con relación a los medios de producción, ya sea porque se encuentra ubicado en el sector servicio o porque el contingente de obreros industriales, organizados y sometidos a una conducta políticamente orientada, son proporcionalmente pocos en relación con la gran masa oscilante y amorfa.

Pero también confluyen otros factores. Están, por ejemplo, las aspiraciones que, no obstante existir una notoria situación de crisis, se orientan según ciertas pautas de conformismo. Esta contradicción entre conciencia de una situación crítica y grado

de conformismo, refleja, en el fondo, una actitud de adecuación al statu quo, en razón de acompañarse de una expectativa de mejoramiento personal.

Este conformismo asume modalidades que son sintomáticas de ciertos rasgos idiosincrásicos como el fatalismo o el optimismo ingenuo; pero también de algunos rasgos estructurales tal como la flexibilidad relativa de la estructura social para facilitar algún ascenso. Es así como el chileno demuestra una tendencia de conformismo por igualación, esto es, a tomar como pauta de referencia lo que le ocurre a la mayoría, o, como quien dice, si tiene lugar en el caso de los demás es un tanto inevitable a escala personal. Sin embargo, paralelamente tiene lugar una firme expectativa de mejoramiento personal, cierta confianza en lograr lo que se desea. De tal manera que, por muy crítica que sea la situación general, siempre subsiste la posibilidad de adecuarse al statu quo cuando existe la visión de poder mejorar la situación personal. Esta actitud ambigua es producto de la visibilidad social del chileno debida, en parte, a su propia enajenación de creer en las posibilidades que le ofrece la sociedad actual y en parte a la real flexibilidad admitida por los grupos dominantes, actuando a través de los canales de ascenso. Todo lo cual, va configurando como uno de los principales valores definidores de marcos de referencia al arribismo social.

La situación descrita deforma el desarrollo y maduración espontánea de la conciencia política, surgiendo en su reemplazo una típica conciencia de status o de jerarquía. Esto es, más que una conciencia de cambios globales otra que persigue adaptarse a nuevos niveles sociales de equilibrio. Por eso pensamos que "la voluntad de cambios" está condicionada a que no se cierren los canales de ascenso, a través de los cuales los "pequeños mundos" adquieren perspectivas "globales". De esto resulta explicable como en una entrevista hecha a la población del gran Santiago el 68,3% de las personas entrevistadas contestaran que había que hacer cambios, pero un 58,3% opinara que había que esperar mejores condiciones para impulsarlos. En el fondo, es un temor al cambio, que, a lo sumo, se manifiesta en un anhelo de mejoramiento social compatible con una mentalidad conformista, más cívica que política.

El cuadro anterior encuentra elocuente complementación en otro hecho, igualmente sintomático. Una clara tendencia hacia un punto medio de equilibrio o equidistancia social. La población tiende a autoidentificarse en los estratos medios, llámenseles de centro, clase media o de cualesquiera otra manera. El mismo fenómeno se aprecia en sus aspiraciones.

En síntesis, las variadas y complejas situaciones descritas, nos hacen pensar que Chile es un país que no camina tan directamente hacia un proceso de polarización masiva, lo que nos plantea la ne-

cesidad imperiosa de revisar algunos de nuestros enfoques, principalmente el análisis de las relaciones entre el conjunto de valores superestructurales y las condiciones objetivas. Al parecer en nuestro caso las expectativas de mejoramiento social han derivado en un verdadero valor enajenador de la mentalidad de las clases explotadas.

A manera de resumen queremos señalar los principales problemas de decisión que resultan de nuestro análisis, sin pretender en esta oportunidad plantear soluciones sobre cada uno de ellos.

En primer lugar, debemos preocuparnos con la mayor objetividad del problema de la estructura de clase, entendiendo por esto saber cuál es la verdadera composición de clase en Chile, su dinamismo y los factores que están influyendo en un sentido positivo o negativo para el proceso de maduración y polarización.

En relación con la clase obrera cabe formularse preguntas como las siguientes: ¿Hay factores objetivos que estén impidiendo su consolidación como clase? ¿Cuál es la naturaleza de sus relaciones con los medios de producción y la real estructura de éstos? ¿Dentro de la clase obrera es posible distinguir estratos con antagonismos internos? ¿Qué influencias pueden ejercer en la conducta total de la clase? ¿Cuáles son los factores que han contribuido a acentuar la alienación de los estratos obreros?

Considerando aspectos orgánicos, debemos tener claridad sobre los compromisos de los partidos y sindicatos con la institucionalidad vigente, en qué ha consistido y cuáles han sido sus consecuencias sobre la politización de la masa. También procede formularse preguntas como las siguientes: ¿cuál es el tipo de organización más adecuada desde un punto de vista partidario: la mantención de la organización en base al centralismo democrático, o bien una organización de masa capaz de ajustarse a las realidades socio-políticas puestas de manifiesto, que vincule a los sectores políticamente marginados en una conducta participante y orientada? En este mismo sentido, debemos examinar la relación entre clase y masa y las aperturas posibles de los estratos populares frente a la ofensiva de la Democracia Cristiana.

En relación con el campesinado debemos esclarecer definitivamente problemas referentes a los estratos internos a éste, sus relaciones recíprocas y frente a la clase propietaria; cuáles son las características de su situación de trabajo que pongan en peligro su volcamiento hacia la izquierda; los posibles factores de desintegración del campesinado como factor de cambio; el carácter no institucionalizado de su comportamiento y la forma de organizarlo sin caer en las desviaciones propias de transformarse los sindicatos en verdaderos grupos de presión.

En relación con los sectores medios debemos responder concretamente, a partir de lo que la realidad nos enseñe, acerca de la posibilidad de transformarlos en grupos más dinámicos por con-

fluir en ellos, como factor preponderante, la influencia de la ideología, por su mayor capacidad (aunque marginal) de reaccionar frente a la alienación colectiva y, finalmente, por estar sometidos a un gradual proceso de desequilibrio y frustración.

En general, debemos examinar los puntos débiles que la estructura de clase presenta ante la ofensiva demagógica y populista de la Democracia Cristiana, y principalmente tener claridad acerca del significado y proyecciones eventuales de la promoción popular que ésta impulse.

Como expresión formal de todos estos problemas debemos proceder a revisar nuestro lenguaje y conformar un estilo político accesible, vitalizado y diferenciado.

Paralelamente a esta reseña de interrogantes al nivel de la composición de clase, no podemos olvidarnos, en el intento de trazarnos una estrategia, de los complejos factores de índole superestructural. Entre ellos destacamos el problema del nacionalismo, en cuanto expresión de una determinada mentalidad colectiva. Los socialistas debemos oponer una concepción del nacionalismo a la idea chovinista y reaccionaria que ha utilizado la derecha. Debemos llegar a estructurar una visión dinámica del nacionalismo y transformarlo, si así los hechos nos lo exigen, en el núcleo de una estrategia global.

Estamos situados en una coyuntura que nos exige resolver sobre el papel, cada vez más decidor, de la superestructura en el proceso de polarización, toma de conciencia y antagonismos sociales. Estamos obligados a hacer claridad sobre el fenómeno de alienación colectiva, la confusión de valores, la desorientación en la conducta y la desintegración posible de los conflictos objetivos.

Todas estas preguntas sin respuestas surgen de nuestro intento por darnos una visión más realista de lo que sucede en el trasfondo de la ideología, para luego extraer las conclusiones teóricas y políticas que sean justas, ajenos al subjetivismo y al pragmatismo.

No perseveremos en sostener "líneas", cualquiera sea su tono y estilo, si no somos capaces de abrirnos a la realidad y comprenderla. Primero transformémonos en auténticos marxistas, antes que en ideólogos o políticos encasillados, para ser consecuentes con lo que afirmábamos al iniciar nuestro comentario: profundicemos en el conocimiento de la realidad para hacer más fecunda su acción de transformación.

Manuel Espinoza Orellana

VIOLENCIA BURGUESA Y VIOLENCIA REVOLUCIONARIA

Peligros de un excesivo apaciguamiento de la lucha revolucionaria.

Es éste un problema que debemos dilucidar a corto plazo, si queremos establecer claridad en la conducción del movimiento popular. En tal sentido, consideramos que la elección presidencial recién pasada es el tema de actualidad más oportuno para iniciar un análisis de ambas vías.

¿Existe verdaderamente una vía pacífica hacia el socialismo? ¿En qué factores puede ella fundarse? ¿Qué nos demostró el reciente fracaso electoral respecto a la vía pacífica?

Personalmente, pienso que hay una enorme confusión en los diversos planteamientos formulados para amparar la tesis de la vía pacífica. Toda ella está referida fundamentalmente a una formulación teórica de tipo internacional, surgida como una estrategia necesaria a las relaciones de dos zonas con regímenes sociales diversos, que representan en la actualidad una realidad concreta indiscutible en el mundo contemporáneo.

Pero lo específico, es ver en qué podría consistir la vía pacífica en un lugar geográfico determinado, en el que el movimiento popular esté luchando en contra de la burguesía para suplantarla en el poder y constituír un gobierno democrático de trabajadores. No se trata, de ninguna manera, de una revolución democrático-burguesa. Hemos concluído, a través de análisis circunstanciados y profundamente esclarecedores, que esta forma de revolución está definitivamente descartada en Iberoamérica. Las burguesías nacionales juegan un papel decididamente antinacional, unidas férreamente en su destino de clase, a los intereses del imperialismo norteamericano. Luego, sólo una forma de revolución es posible en nuestros países: la de los grandes conglomerados de trabajadores del campo y la ciudad, en contra de la burguesía y el imperialismo. Y esta es la lucha de dos sectores irreconciliables. ¿Cómo es posible concretar una vía pacífica en el seno de esta lucha frontal de intereses opuestos y contradictorios?

No se trata de expresar un pensamiento preestablecido y esquemático. Sólo se trata de estudiar la realidad de los hechos. Cuando se dice que el socialismo busca sus propios caminos de realización, entendemos que ello se refiere al factor condicionante de las características geográficas, económicas y culturales,

que, desde luego, nadie discute; pero, pensamos que estas particularidades de cada país, en ningún caso, hasta ahora por lo menos, han hecho desembocar en un proceso de transición pacífica hacia el socialismo.

La coexistencia pacífica entre estados de diferentes sistemas político-sociales, obedece a una formulación basada en una realidad tangible y comprobable. La coexistencia era un hecho real y material mucho antes de que fuera elaborada una estrategia y una táctica en torno a ella. La elaboración de esta política, en sí misma, no ha añadido nada positivo ni ha profundizado más en la posibilidad de mantención de la paz mundial. Si estas condiciones pueden mantenerse, están basadas de una manera determinante en el desarrollo competitivo y más o menos equilibrado de las armas de destrucción nuclear de los bloques militares en pugna.

En cambio, la coexistencia pacífica, como estrategia y táctica teóricamente formulada, se ha transformado en un peso que gravita ostensiblemente en el desarrollo del proceso revolucionario mundial. Y una de sus derivaciones, es naturalmente la concepción de una vía pacífica hacia el socialismo.

Ellas arrancan de las resoluciones del XXII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Se manifiesta allí la esperanza de un cambio en el desarrollo interno del capitalismo, sobre la base de una amplia estrategia llevada a cabo por la clase trabajadora, tendiente a obtener de las burguesías que "abandonen los preparativos de una nueva guerra mundial, renuncien a la idea de comenzar guerras locales, y usen la economía con fines pacíficos". Podrían obligarles además a la realización "de un programa nacional de paz, independencia, derechos democráticos, y ciertas mejoras en el standard de vida de esos pueblos".

Es decir, que de acuerdo con las resoluciones del XXII Congreso de la URSS, el capitalismo es susceptible de cambiar esencialmente sin necesidad de ser derribado, sobre la base de una estrategia de la clase obrera, que deberá darse naturalmente dentro de los límites señalados por el orden y la legalidad burguesas. Y esta estrategia, que aparte de parecernos errónea en general, podría circunscribirse a las naciones de alto desarrollo capitalista, se ha convertido en una interpretación que se pretende hacer válida en diversas latitudes y configuraciones socio-económicas.

Volvamos ahora al proceso electoral que desembocó en el acto del 4 de Septiembre reciente en nuestro país. Porque se ha repetido insistentemente que Chile es precisamente el conejillo de indias que habría de dar una comprobación a la tesis, hasta el momento meramente subjetiva, de la vía pacífica.

¿De qué postulado se parte para proponer a Chile como sujeto de experimentación? De una apreciación errónea que el movimiento popular viene sufriendo desde hace varios años, muy a gusto de la derecha: el constitucionalismo democrático, elevado a la categoría de idiosincrasia del pueblo chileno.

Proyectándonos desde esta particularidad, Chile debería hacer su propia experiencia revolucionaria, dentro de los marcos estrictos del régimen electoral impuesto por la democracia liberal-burguesa imperante. En tal forma, habría que suponer que el proletariado chileno y las capas medias de trabajadores, que sufren las consecuencias de la gestión capitalista-burguesa, adquirirían su conciencia de clase y sus aspiraciones de cambios profundos, actuando periódicamente en los procesos electorales. A través de éstos, se haría la difusión de los principios y planteamientos revolucionarios. Se operaría así un cambio paulatino de la conciencia social de los trabajadores que provocaría, llegado el momento, una sola voluntad de cambios, la que se expresaría como un pronunciamiento masivo en una justa electoral. Por otra parte, además, la burguesía, ante la voluntad mayoritaria del pueblo expresada en los comicios sufragatorios, se avendría a entregar el poder dócilmente, convirtiéndose en muda espectadora de la constitución de un nuevo orden social del que quedaría desvinculada para siempre como clase rectora.

La intencionalidad de estos supuestos, es verdaderamente digna de encomio. Sólo que, hasta qué punto no es esto el producto de una actitud idealista, al margen de la realidad de los problemas y de todo el acontecer histórico en el desplazamiento de los diversos sistemas económicos? Porque, esto que se expresa así, en una breve síntesis, y que parece una interpretación caricaturesca del movimiento electoral en que nos empeñamos como partidos de izquierda, y de las metas que pretendemos alcanzar, es precisamente el fondo de la tragedia que el pueblo chileno viene viviendo desde hace más de 30 años en su proceso revolucionario.

El ambiente económico social en que se dio toda la campaña presidencial última, era por demás favorable a un proceso de izquierdización de la conciencia social de los sectores masivos, tanto de la clase media como del proletariado. Estaba en el poder el más calificado prohombre de la derecha tradicional. El señor Alessandri impulsó desde el gobierno una política económica de manifiesto favor a las clases más reaccionarias. Se practicó una redistribución del ingreso nacional en total menoscabo de los trabajadores. Esta situación generó un clima de miseria actuante y progresiva, agudizada por un alto porcentaje de cesantía, problema insoluble dentro del régimen capitalista. Es decir, que se configuró un cuadro socio-económico totalmente favorable a la candidatura popular de Salvador Allende. Los dirigentes nacionales de los partidos del FRAP y del Comando de la Campaña, coincidieron en repetidas ocasiones en esta apreciación.

Se dio así una lucha en el mismo terreno de la democracia liberal-burguesa, con sus propias armas y utilizando, en cierto modo, sus mismas tácticas en el plano del electoralismo político. Pero,

en las mejores circunstancias para el movimiento popular, la derecha nos demostró también su tremenda capacidad de dominio de las técnicas electorales. No podía ser de otra manera. Estas técnicas fueron inventadas por ellos mismos para defender sus privilegios de clase. Por lo tanto, sólo pueden servir exclusivamente a ellos.

Desplegaron su poder económico ilimitado, poniéndolo al servicio de sus intereses y de los de sus socios extranjeros. ¿Es esto, acaso, circunstancial?

Hoy, como en 1958, hemos sido derrotados en el propio terreno de la burguesía. En los campos donde siempre han sido fuertes, y lo seguirán siendo. Ellos tienen bajo su control todos los medios, lícitos e ilícitos, para dirigir sus campañas electorales.

Pensamos que con la gestión Alessandri, la derecha estaba debilitada en Chile. Y presumimos que habiendo perdido sus posiciones políticas, estarían en condiciones de ser desplazadas del poder por un simple acto electoral. Pensamos también, que la Democracia Cristiana era el nuevo rostro de la Derecha. Pero inmediatamente creímos que a esta nueva derecha la podíamos vencer antes de llegar al poder. Y esto fue un error. Ellos, mejor que nosotros, entendieron bien el sentido de la lucha que se estaba librando a través de la campaña electoral. Se hicieron cargo de su misión. Ella consistía en preservar las estructuras capitalistas de cualquier menoscabo que pudiera venir por entronizamiento de un gobierno popular. Y a esta tarea dedicaron todo su esfuerzo.

Nuestra tarea consiste en derrocar a la burguesía y demoler las estructuras capitalistas, instaurando un gobierno democrático de trabajadores. Pero no nos hicimos cargo de nuestra misión con resolución y fervor revolucionario. Buscamos afanosamente la concreción de una vía pacífica, que falseó el contenido de nuestra lucha provocando la desorientación de diversos sectores masivos.

Ellos tuvieron a su favor todo el poder del dinero, tanto extranjero como nacional; siempre ha sido así. Y mientras más aguda es la lucha, más se juegan los capitales. La derecha económica, que es la que en última instancia cuenta, expresada o no, a través de los partidos tradicionales, se volcó a la campaña en una defensa a fondo de sus intereses de clase. Recurrieron por lo mismo, a todo lo que el poder del dinero podía poner en sus manos. Su actuación estuvo siempre dentro de una lógica de procedimientos adecuada a su condición de clase que sustenta en sus manos el poder económico y político. No cabe por lo tanto la excusa de una crítica a su proceder. Por el contrario, la dirección del movimiento popular faltó, a nuestro juicio, a una perfecta lógica de procedimientos. Penó a lo largo de toda la campaña la famosa tesis de la vía pacífica.

Ahora, el velo de las esperanzas está descorrido una vez más. Hemos salido de otra elección presidencial y podemos decir que hay pruebas suficientes para demostrar que nuestro camino hacia

el socialismo, con todas las características nacionales propias, no puede dejar de mano lo fundamental, la lucha irreconciliable entre dos fuerzas sociales que el sistema capitalista genera: burguesía y proletariado.

II

El sistema capitalista es una forma de explotación económica, cuya configuración histórica ha sido el producto de un proceso de dos siglos y medio, en su estructuración moderna. A través de este período se ha venido provocando permanentemente una polarización en el desarrollo de la conciencia social. Las clases en el poder, se han sucedido unas a otras y confirmado en su condición de poseedoras del poder económico y político, en una actitud de legitimidad, que se constituye en la posibilidad de regular toda la actividad social y, en instrumento de mensura de todos los valores por los que se rige la comunidad.

La estructuración del Estado, hecha a imagen de su propio poderío de clase, les garantiza el control de todas las instituciones en que se afirma el desenvolvimiento oficial de la nación. El sistema capitalista genera en esta forma dos clases sociales, antagónicas, irreconciliables, cuyos intereses no pueden coincidir porque ambas están condicionadas en su existencia a la permanencia del sistema. Y el sistema capitalista se resuelve en esencia, en el movimiento acumulativo de riquezas. Y la riqueza es el producto del trabajo social. De esto se infiere que dentro del sistema capitalista siempre tendrá que haber ricos y pobres, por cuanto la acumulación de riquezas favorece a los dueños del capital.

Esto que es tan elemental y que ha sido tan repetido, es necesario tenerlo en cuenta cada vez que se enfoca el problema del paso del capitalismo al socialismo.

En una sociedad en que hay ricos y pobres, hay también dos clases sociales irreconciliables, una explotadora y otra explotada. Burguesía y proletariado son los términos antinómicos de la sociedad capitalista. Esta polarización existe, aun en los casos en que el sistema llegue a la fase empresarial de los grandes monopolios y corporaciones, sobre la base de un desarrollo industrial masivo y extremo. Este no es por lo demás el caso de Chile ni de ningún país de Iberoamérica.

El fondo esencial del sistema es siempre el mismo. Polarización de enriquecimiento y pobreza. En los países centro-productores, las relaciones sociales capitalistas han llegado a un grado de desarrollo tal, que vienen a provocar una postergación momentánea de la decidida confrontación de clases entre proletariado y burguesía. Pero ello no da margen a la suposición de que habría un rebasamiento de los términos en que se plantean tradicionalmente los problemas.

La vía pacífica significa entre otras cosas, la desestimación de estos antecedentes básicos. La lucha irreconciliable entre bur-

guesía y proletariado está determinada por la toma de conciencia de los trabajadores de su condición de clase explotada. Y en ello estriba su condición revolucionaria.

Por muy elemental que se presente este desarrollo, es necesario traerlo a la formulación como un vehículo de replanteamiento del problema. No cabe duda que la teorización acerca de una vía pacífica, obedece entre otras cosas, al deseo de impulsar una estrategia que evite a la clase trabajadora los sacrificios propios de una confrontación armada. No obstante, ello significa también, restar al proletariado el impulso propio de su esencia revolucionaria. Y esto no puede estar en las tareas de los partidos vanguardias. Todo proceso revolucionario se desenvuelve con arreglo a las condiciones materiales y sociales vigentes en cada lugar, pero siguiendo al mismo tiempo en su trayectoria el curso fatal de ciertas leyes permanentes y universales, cuya validez se manifiesta de análoga forma en la naturaleza y en la historia.

Nada hay, en el curso de los acontecimientos tanto naturales como históricos, que no se produzca a través de una oposición de contrarios. El paso dialéctico de la cantidad a la calidad, es un movimiento comprobado en la materia y en todos los fenómenos que registra el universo, como también en el desarrollo histórico del hombre. Lo nuevo nace de la destrucción de lo viejo. La violencia está implícita en todos los hechos de la existencia que signifiquen renovación y cambio.

A la violencia de la burguesía, es necesario contestar con la violencia revolucionaria del proletariado. Porque el capitalismo es en sí irracional e inhumano, genera un ambiente de desesperación material y social, en que el hombre se ve sumido permanentemente. El capitalismo representa la organización sistemática de la violencia en contra de las grandes mayorías proletarias. Ella está presente, no sólo en los movimientos represivos de carácter policial que periódicamente se proyectan en contra de la clase trabajadora. La violencia burguesa se manifiesta en la explotación diaria del obrero, del campesino, del empleado; en la no solución de los problemas básicos de la supervivencia; en los graves problemas sanitarios que afectan a los barrios populares; en el alto índice de mortalidad infantil de nuestro pueblo; en nuestro 42% de analfabetismo; en el déficit habitacional que obliga a 5 chilenos de cada 10 a vivir en poblaciones callampas; en el enorme porcentaje de cesantes y en todos los dramáticos problemas que afectan a nuestra juventud.

La violencia burguesa satura todas las células de la convivencia social capitalista. Está presente en todos los actos de la existencia proletaria. No es posible entonces hablar así, tan cómodamente, de una vía pacífica hacia el socialismo. Rechazamos la pretensión de quienes piensan en estos instantes, que una concepción dinámica en la aplicación del marxismo, consiste en reconocer que la actual

situación del panorama mundial obliga a descartar, y sobre todo en nuestro país, la estrategia revolucionaria que se deriva de la interpretación clásica del marxismo-leninismo.

Los sectores que constituyen el movimiento popular son una fuerza viva, actuante, en constante desarrollo. Su proceso está relacionado directamente con el agudizamiento de las contradicciones en las relaciones económicas del sistema capitalista. Es por lo tanto imposible de controlar indefinidamente desde arriba, por una dirección política que pretenda imponerle un camino erróneo a seguir.

Estos sectores terminan por darse siempre su propia conducción revolucionaria, elaborando su dirección subjetiva fuera de los límites de influencia de quienes pretenden imprimirle un encauzamiento equivocado.

La lucha de los grandes movimientos populares es lucha por el poder, por arrebatar a la burguesía su condición de clase hegemónica y determinante. No puede confundirse con una batalla meramente electoral destinada a obtener enmiendas y pequeños beneficios. La acción revolucionaria va, a través del enfrentamiento de clases, hacia la conquista del poder político para provocar una transformación total de la sociedad. El enfrentamiento es permanente, utilizando todos los medios de lucha que la estrategia revolucionaria califique como medios adecuados a dicho enfrentamiento. Es una lucha que hay que dar dentro y fuera de la legalidad burguesa; porque de ello se trata, de romper esta legalidad burguesa y de destruir sus tácticas de acción evitando hacerles el juego. Lo que más desea la burguesía es utilizar el enfrentamiento pacífico con los sectores populares, y dar la batalla en sus propios terrenos. En ellos se siente segura de dominar. La burguesía impuso el sufragio universal y lo constituyó en un derecho ciudadano, pero jamás ha permitido que el pueblo lo ejercite para darse sus propios gobernantes. El proletariado va a los comicios electorales a sancionar en las urnas la permanencia del orden vigente. Todos los medios de coerción a que puede recurrir el estado burgués, son puestos en juego para deformar la expresión de un proceso eleccionario, comprando y corrompiendo conciencias, administrando las necesidades de los sectores paupérrimos y miserables en su propio beneficio. Envilecen de esta manera las necesidades del pueblo atentando contra la dignidad del hombre, que ellos mismos dicen defender y respetar.

Así pues, confirmar en la conciencia de los trabajadores la existencia de una vía pacífica para llegar al poder, significa lisa y llanamente introducir un germen de desorientación, que alienta en determinados sectores la asimilación de una política pequeño-burguesa y reformista, que los va incapacitando paulatinamente para una lucha de enfrentamiento revolucionario.

Un partido vanguardia tiene el deber ineludible de cuidar el florecimiento de la conciencia revolucionaria de los trabajadores. De evitarle toda posible deformación en su proceso de desarrollo. De hacerla madurar aceleradamente en el enfrentamiento permanente con sus explotadores. El partido mismo debe ir conformando su propia condición de vanguardia revolucionaria, en lucha continuada contra las tendencias oportunistas y reformistas que surgen en su propio seno. Este proceso de decantación debe ser duramente practicado, y con doble razón, en países de configuración política y social como el nuestro, en que existe una convivencia obligada de los partidos populares y de sus representantes y mandatarios, dentro de un ambiente configurado por la sociedad burguesa. La práctica por largos años del parlamentarismo, genera la tendencia nociva hacia el pequeño-aburguesamiento, no sólo de los propios parlamentarios y dirigentes políticos, sino también de las mismas bases partidarias, que empiezan a aquilatar la actividad del partido en función de exclusivas tareas electorales. Se produce así una deformación de la vida interna del partido y de su proyección conductora del movimiento popular.

Es necesario luchar contra las tendencias burocratizantes. Es necesario luchar contra los intereses internacionales que se pretenden anteponer a los intereses de los trabajadores en cada país en que la revolución todavía no ha triunfado. Es necesario, en fin, hacer claridad ideológica acerca de los problemas del movimiento revolucionario mundial; abrir discusión teórica sobre la base de las experiencias prácticas inmediatas y hacer de la teoría y la práctica una verdadera unidad de acción que permita al proletariado avanzar con seguridad en su lucha revolucionaria.

Los partidos vanguardias, son tales en cuanto se enraizan en el seno profundo del movimiento popular. No pueden constituir un escalón aparte, que pretenda imponer desde arriba una táctica producto de meras apreciaciones subjetivas. La estrategia y la táctica revolucionarias nacen también desde el fondo infraestructural de las relaciones sociales. En tal sentido, el partido debe elaborarlas estrechamente vinculado a la clase trabajadora y a sus problemas inmediatos. La unidad de teoría y práctica requiere la complementación permanente de los ideales doctrinarios de la revolución, que emanan de una crítica profunda y científica de la sociedad, con los problemas materiales y sociales inmediatos propios de la existencia cotidiana. Es necesario hacer de cada acto de nuestra existencia un foco de rebeldía y de protesta, susceptible de empalmar al proceso general de la revolución, para ir fortaleciendo la conciencia revolucionaria y confirmando la necesidad de cambios profundos.

Contestemos a la violencia permanente de la burguesía, con la violencia revolucionaria del proletariado en ascenso hacia el poder, para instaurar una sociedad socialista.

Pedro Moreno Sánchez

EN TORNO DE LA ELECCION PRESIDENCIAL

ARAUCO publica esta colaboración, como un aporte más a la labor de esclarecimiento sobre el camino a seguir por la Izquierda después de la elección presidencial.
En esta hora de discusiones amplias, representa un punto de vista de un antiguo luchador, militante de las jornadas populares, y como tal posee una validez especial.

UN DEBATE UTIL Después de las últimas elecciones chilenas se ha abierto entre los militantes de la izquierda y particularmente de sus partidos de vanguardia —socialista y comunista— un debate que tiende a analizar las causas de la "derrota" y a extraer de ella las enseñanzas que permitan remontar victoriosamente el actual estado de reflujo del movimiento popular. Tal debate —necesario y conveniente— corre el peligro de tornarse vacuo y hasta pernicioso cuando se enmarca exclusivamente en límites teóricos remotos desligados del diario acontecer y de los problemas vivos que afectan a los intereses vitales de las masas, a sus necesidades y aspiraciones.

Sin ánimo de sentar cátedra —para lo que, por lo demás, no nos sentimos con vocación ni capacidad—, vamos a esbozar algunas modestas opiniones personales que pudieran contribuir al citado debate.

Bien sabemos que fue Lenin quien dijo que "sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario". Pero tampoco ignoramos que el aporte fundamental de Lenin al marxismo radica esencialmente en haber sabido desempolvar los textos clásicos que los reformistas habían adulterado y enriquecerlos con la experiencia práctica de la primera revolución proletaria triunfante.

Y al llegar a este punto, es conveniente salir al paso de los impacientes y de los "extremistas" que se autodenominan marxistas-leninistas por el sólo hecho de que al no haber triunfado en las urnas el 4 de Setiembre, creen que el único camino que debe seguir el pueblo chileno es el de la revolución armada.

Lenin decía que "la revolución no se hace, sino que se organiza", esto es: la toma del poder no es el resultado de ninguna algarada o pustch, de ninguna improvisación, sino la culminación de una

situación dada como consecuencia del enfrentamiento de clases producido en condiciones de ascenso del movimiento revolucionario. Y a esa situación se llega por distintos caminos según sean las características de cada país y el grado de organización y de conciencia de la necesidad de cambios que haya adquirido la masa.

PRIMERO CHILE De lo enunciado anteriormente se desprende una conclusión: debemos estudiar la situación de Chile y proyectar nuestra acción —la acción de las fuerzas populares y sus partidos de clase— en función de la situación de Chile. Digamos de pasada que todos los partidos del FRAP son, por sus programas y su composición orgánica, chilenos, pero que los reflejos que la situación internacional proyecta inevitablemente sobre Chile como sobre el resto del mundo, condicionan a veces el enfoque de nuestros problemas de tal manera que en ocasiones aparecemos como propugnadores de fórmulas y soluciones externas para problemas internos. Y de ello se aprovecha la burguesía en un grado tan eficaz como lo demostraron los resultados del 4 de Setiembre.

Empecemos por "nacionalizar" nuestros problemas y las soluciones para los mismos. Arrebatémosle a la burguesía y a sus partidos de turno esas banderas que nunca debieron enarbolar, porque pertenecen por derecho propio al movimiento popular, única fuerza social verdaderamente nacional, porque no se halla vinculada a ningún interés extranjero. Proyectemos sobre el paredón de la ignominia los intentos de la burguesía criolla de servir los intereses de las oligarquías extranjeras. Denunciemos la coalición de intereses que nos supedita en todos los órdenes al para ellos superior interés extranjero. Estudiemos y ofrezcamos a los chilenos soluciones chilenas para los problemas de Chile.

Nuestro internacionalismo socialista será tanto más fuerte cuanto mayor sea nuestra propia fuerza y la fuerza organizada de las masas, que nos seguirán en las empresas más ambiciosas, si les demostramos que somos capaces de penetrar en la entraña de los problemas y les aportamos los remedios eficaces para darles adecuada solución.

CUIDADO CON LOS TRANQUILIZANTES En el curso del ejercicio del poder por la anterior Administración y también de la campaña presidencial, le hicimos el juego a la oligarquía en un problema tan elemental como el de las relaciones internacionales... Por mantener relaciones comerciales con Cuba, hipotecamos en gran parte nuestra obligación de agitar los problemas nacionales en el grado de agudeza que habría sido necesario para enfrentar a las masas con los que les negaban el derecho a la vida, reduciéndoles cada vez más su standard. En cambio a la hora de complacer y servir al imperialismo no tuvieron reparo en cortar esas relaciones.

Ahora, con la experiencia de la prima de seguro que significó para ellos Cuba, se está corriendo un riesgo que puede ser todavía mayor: la anunciada reanudación de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética y otros países de democracia popular está proyectada en forma de evitar en lo sucesivo que se agiten los problemas nacionales a pretexto de que ello podría poner en peligro el mantenimiento de esas relaciones. Se trata en fin de cuentas, y puesto que no hay más remedio para ellos que restablecer las relaciones comerciales, de hacerlo en forma de crear cuñas potenciales dentro del movimiento popular, que pudieran servir ulteriormente para condicionar y paralizar la acción de las masas ¡Cuidado con esos amortiguadores!

Deber del movimiento popular es explicar a las masas que esas relaciones obedecen a necesidades de la economía nacional, pero que en ningún caso pueden ser sustitutivos a nuestras luchas.

CONTRA LA OLIGARQUIA Y CONTRA LA BURGUESIA Hoy, en el centro de las tareas del movimiento popular por sacar a las masas de su actual estado y encaminarlas por la vía de los combates económicos hacia formas superiores de lucha política, figuran las reivindicaciones inmediatas por mejores sueldos y salarios, por recuperar el nivel de vida que la pretendida "estabilización" les arrebató y por conseguir mejoras de orden social.

Cada reivindicación sentida por las masas, por pequeña que sea a primera vista, puede servir para plantear una lucha dentro de los márgenes en que sea posible obtener triunfos inmediatos y éstos, por pequeños que puedan parecer, darán a las masas seguridad en sus propias fuerzas y en su capacidad para acometer empresas de lucha de mayor envergadura.

No se trata de inventar, improvisar o crear artificialmente acciones de lucha por órdenes superiores, desde arriba, ni tampoco de desdeñar las oportunidades que surjan desde abajo. Se trata, tanto para los de arriba, como para los de en medio y los de abajo, de situarse en el terreno real de la situación de las masas y de ejercer sobre ellas el papel de vanguardia que le corresponde jugar al movimiento popular y a los Partidos de la clase obrera, fundamentalmente a los socialistas.

CONTRA EL ABURGUESAMIENTO Quizás en esta dirección el defecto mayor de que adolece el movimiento popular sea el del aburguesamiento de sus cuadros dirigentes. Podrían observarse casos en que dirigentes sindicales y políticos obreros, sobre todo de los primeros, después de ser elegidos para cargos de responsabilidad, adoptan posiciones burocráticas y se desligan de las masas y de sus afanes y luchas. Cuanto más, dirigen desde arriba, sin bajar a las bases. Parece como si

se les hubiera transformado la mentalidad y hubiesen ascendido a un estrato social distinto al de su origen.

Hay que desencadenar una cruzada de saneamiento mental de clase entre esos dirigentes para situarlos de nuevo en el terreno de las realidades. Porque lo que se necesita no es apartar a unos para poner en su lugar a otros. Para la tarea que nos espera, la experiencia será de tanta utilidad como la sangre nueva. Lo que hay que hacer es revitalizar los cuadros de dirección, corrigiendo los hábitos rutinarios, haciendo surgir a primer plano a quienes se destaquen en las luchas futuras. Fundamentalmente, no son las individualidades —que las hay muy buenas y algunas de inapreciable valor—, sino los métodos de dirección lo que hay que cambiar. Y hay que hacerlo, además, para que los nuevos elementos adicionales que la masa destaque a puestos de dirección, no puedan contaminarse de los aires de rutina dedicándose a marcar el paso.

DINAMISMO PERMANENTE A la fiebre de la campaña pasada, ha sucedido un quietismo peligroso. El de la derecha se justifica sólo en la medida en que vaticina un inminente desencadenamiento de la demagogia a chorros: "Un Parlamento para Frei" será su objetivo inmediato; el de la izquierda estaba en parte condicionado por la necesidad de los pactos electorales. Pero ya otra vez estamos en campaña. Y surge la cuestión de si la vía electoral no ha sido ya superada por el 4 de Setiembre.

Digamos, otra vez con Lenin como maestro y guía, que abandonar en manos del enemigo posiciones desde las cuales se le puede combatir, no es de revolucionarios conscientes sino de extremistas infantiles.

Hay que llevar al ánimo de las gentes la idea de que los cambios que Chile necesita —los que nosotros propugnamos y los que la demagogia oficialista prometió—, sólo serán posibles si una fuerte representación parlamentaria de izquierda fiscaliza y reclama su cumplimiento dentro del Parlamento, a la vez que las masas se movilizan en la calle por los mismos objetivos.

Porque, digámoslo con claridad meridiana, cuando se habla de las diversas vías para llegar al Poder, no se está hablando solamente de lucha parlamentaria o extraparlamentaria, por separado o como términos excluyentes y opuestos, sino como una conjugación de fuerzas y esfuerzos coordinados y dirigidos hacia un mismo objetivo: desalojar a la oligarquía y a sus servidores de los puestos de mando.

Y ya que se habla de la lucha parlamentaria, bueno sería que el movimiento popular innove también en los métodos de trabajo de sus parlamentarios. Sucede que algunos de éstos, una vez elegidos se comportan como si en los 4 o 6 años que debe durar el mandato no tuvieran otra cosa que hacer que pronunciar algún que otro

discurso de tarde en tarde y rellenar el período con vida social. No. Los parlamentarios del pueblo se deben a él y es a él a quien tienen que darle cuenta periódica y permanente de su gestión en asambleas y juntas de vecinos, en las cuales se les fiscalice y se les tracen tareas.

Y otra cuestión: la legislación de la izquierda tiene que ser más rica en proyectos de beneficio popular, a la vez que esos proyectos y sus soluciones hay que sacarlos a la calle y airearlos a los cuatro vientos.

¿Y EL FRAP? Nadie piensa que no esté haciendo algo y que ese algo no sea de algún provecho visible. Pero ¿cumple con la misión que le está asignada y que la campaña presidencial refrendó una vez más? ¿Dónde están los Comités creados durante la campaña? ¿Dónde los organismos femeninos, los departamentos sindicales y campesinos, los pobladores, las juventudes, los economistas y otros más?

Mientras no se demuestre lo contrario, el FRAP seguirá siendo por mucho tiempo la creación política unitaria más seria que Chile ha tenido y puede tener por ahora. Se impone, en consecuencia, darle un impulso vital que lo dinamice y lo sitúe a la cabeza de las masas. Para ello será necesario convertirlo en una especie de parlamento del pueblo. Pero, entiéndase bien, un parlamento de nuevo tipo, distinto, que sea a la vez organismo deliberante y herramienta de acción, y cuyas comisiones de trabajo —los comités de la campaña—, sean órganos de estudio y planificación y, a la vez, asambleas de acción y de lucha.

Un millón de voluntades, que no nacieron ni murieron en torno al 4 de Setiembre, sino que empezaron a aglutinarse mucho antes, sobreviven con la esperanza cierta de acrecentarse y el anhelo apasionado de ser actores en la historia de Chile. No los defraudemos.

CON LA IGLESIA HEMOS TOPADO En toda la vida nacional, empieza a sentirse el peso muerto de la intromisión eclesiástica. El olor a cirio acompaña la procesión circense de la "revolución en libertad", dispuesto a enterrar las ilusiones que el pueblo se forjó a través de generaciones de luchas.

En la enseñanza y en las poblaciones, en los sindicatos y en todas partes, empieza a notarse la presencia de la "labor social" de estas gentes. Si se les deja prosperar en sus maniobras, serán capaces mañana de negarnos el pan y la sal que tanto reclaman cuando son minoría y niegan a los demás cuando son Gobierno.

¡Mucho cuidado! Nada tienen que temer de las fuerzas populares los que participen de creencias religiosas lealmente, cualquiera que sea la fe a la que se hayan adscrito. Pero de eso a tolerar la intromisión de la clerecía en el campo obrero, media un abismo.

Hay que desarrollar una labor de esclarecimiento que lleve a la conciencia de la masa el convencimiento leal de que la Iglesia tiene su campo de acción dentro del templo, pero no fuera de él. Y que hagan allá adentro, pero no afuera, toda la labor de cualquier clase que quieran.

UNA PROPAGANDA DISTINTA Si decimos que el adversario nos ganó la mano en el terreno de la propaganda, no es sólo por la cantidad, sino también por la calidad. Y no nos referimos a la calidad del papel, de la tinta o de otros materiales que se emplean en confeccionarla, sino a las ideas manejadas, simplistas muchas veces pero penetrantes también, en algunos casos, por su misma simplicidad.

Necesitamos una propaganda que, en lo esencial, diga del pan que es marraqueta o hallulla y no masa de harina comestible después de un proceso previo de elaboración.

Necesitamos un "catecismo" de los derechos del pueblo, más sencillo y fácil de comprender que el catecismo de la iglesia.

Necesitamos un diario y una revista amplios, populares, masivos, que rompan los límites estrechos de partido y se conviertan en el pan de cada día de los chilenos que nada tienen que perder y a los que la necesidad de leer "El Mercurio" pongamos por caso, obliga a digerir toda la basura y el contrabando informativo de la plutocracia y el imperialismo.

Necesitamos una propaganda a nivel de los que la han de asimilar, y no que se eleven al nivel de nuestros propagandistas los que deben recibir el impacto de nuestra propaganda.

¿VIA PACIFICA O ARMADA? Dejemos a los acontecimientos que ellos digan por dónde debemos caminar. Por ahora, estamos en la campaña de parlamentarios y a ella hemos de consagrar nuestros esfuerzos. Pero hoy y mañana, con elecciones o sin ellas, nuestro puesto estará siempre fundamentalmente al lado de las masas y no en las oficinas solamente.

De la Redacción

UN PARTIDO Y UN PERSONAJE: RAFAEL CALDERA Y COPEI

A propósito de la venida a Chile del líder de la Democracia Cristiana venezolana, Rafael Caldera, y del repudio que motivó su presencia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, nuestra opinión pública ha empezado a preguntarse quién es este personaje y qué representa su organización política en su país.

La historia de Rafael Caldera es bastante sencilla. En su juventud fue acérrimo partidario de la Falange Española y como tal dividió con un fanático grupo de jóvenes católicos la Federación de Estudiantes de Venezuela, la que entonces representaba la vanguardia del pueblo venezolano en la lucha contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. Creó Caldera un organismo paralelo, llamado Unión Nacional Estudiantil, que en el hecho sirvió de aporte a la dictadura. Fuertemente criticado por algunos periodistas, no trepidaron en asaltar y agredir a uno de ellos, el anciano Leoncio Martínez, creyendo que la ley de la selva bastaba para silenciar el pensamiento libre.

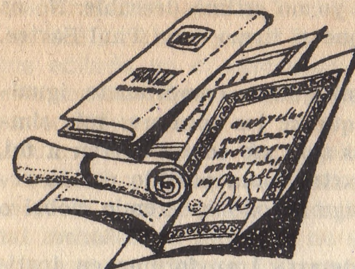
Pero no es necesario ir tan lejos para reconocer la "ideología" de Rafael Caldera. Cuando Rómulo Betancourt y su partido luchaban por derrocar al dictador Isaías Medina, Caldera se oponía violentamente. Elegido como presidente legal de la República el escritor Rómulo Gallegos, Caldera y su recién organizado partido, el COPEI, conspiran junto a militares y la embajada norteamericana, hasta que estos últimos logran derrocar a Gallegos. Sus vínculos con el imperialismo se hacen más sólidos y mientras el pueblo venezolano protestaba por la intromisión norteamericana en el derrocamiento de Gallegos, Caldera declaraba en la Cámara: "Venezuela depende hoy de la economía petrolera y ésta de Norteamérica. Por ello no objetamos la presencia de una Misión Norteamericana". Curiosa manera de hacerse cómplice la del señor Caldera. Para él bastaba, al parecer, depender económicamente del imperialismo, para también ser sojuzgados políticamente. Que bien viviría en Puerto Rico el señor Caldera.

Posteriormente, durante la dictadura de Pérez Jiménez, mientras el pueblo venezolano luchaba en las calles, el señor Caldera seguía tranquilamente ejerciendo sus funciones de abogado y recibía el encargo de la dictadura de recopilar las obras de Andrés

Bello. Sólo meses antes de la caída de Pérez Jiménez y luego de una pastoral de la Iglesia, Caldera pasa a la oposición y se asila en una embajada extranjera.

Con la aureola de haber luchado contra la dictadura y luego del triunfo de Betancourt, se une a Acción Democrática (ADECO) y a Unión República Democrática (URD) para formar el gobierno de la "traición". URD abandona el camino violentamente anticomunista y pronorteamericano de Betancourt, ADECO se divide, desprendiéndose de él MIR y luego ARS (fracción de Ramos Jiménez) dejando a Betancourt con el apoyo de su "vieja guardia" y de COPEI. Desde ese momento, ambos comparten la responsabilidad de la entrega del país a los intereses norteamericanos y de la violenta represión contra ¡las organizaciones populares, que deben volver a la clandestinidad e iniciar la lucha definitiva en contra de la dictadura y de la corrupción. Desde el Ministerio de Justicia, el COPEI avala el allanamiento de la Universidad Central, la violencia contra los estudiantes, los desafueros parlamentarios y la ilegalidad del Partido Comunista y del MIR. Desde el Ministerio de Fomento, el COPEI deja vía libre a los capitales norteamericanos. Desde el Ministerio de Agricultura, organizan y dirigen el fraude, llamado "reforma agraria". Desde la Policía Técnica Judicial (PTJ), organizada y dirigida por COPEI, se responsabiliza de los crímenes, torturas y atropellos, que en forma conjunta realizan PTJ y DIGEPOL. El director de PTJ Remberto Uzcategui y el Juez Villarte, ambos militantes copeyanos, allanan, encarcelan, matan, torturan. Y ni una sola palabra de Caldera. Crean por sugerencia de COPEI, los campos de concentración de Tocuyito y de Isla Tacarigua ("isla del burro") conocida por los presos políticos como campo de concentración "Rafael Caldera".

Esta es la sencilla historia de Rafael Caldera y su Partido. Allá la Democracia Cristiana no tiene ni ha tenido un tinte populista. Allá la Democracia Cristiana definitivamente representa la derecha venezolana. En una próxima edición de Arauco, comentaremos la situación política de Venezuela, el porqué de las guerrillas venezolanas y las perspectivas de la izquierda en dicho país.



documentos

POR QUÉ NO ACEPTÉ EL PREMIO NÓBEL

Jean Paul Sartre

Lamento vivamente que este asunto haya tomado la apariencia de un escándalo: un premio ha sido otorgado y alguien lo rechaza.

Esto se debe a que no estuve informado debidamente a tiempo de lo que se preparaba. Cuando leí en el "Fígaro Litteraire" del 15 de octubre, bajo la firma del corresponsal sueco de este diario, que la elección de la Academia sueca era a mi favor, pero no había sido aún definitivamente fijada, pensé que bastaba escribir una carta a la Academia sueca, cosa que hice al día siguiente, para poner punto final al asunto y que no se hablara más de él.

Yo ignoraba entonces que el Premio Nóbel es otorgado sin que se pida su opinión al interesado, y pensé que aún quedaba tiempo de impedirlo. Pero comprendo muy bien que cuando la Academia sueca efectúa su elección, ya no puede desdecirse.

RAZONES PERSONALES Y OBJETIVAS

Las razones por las cuales renuncio al premio no conciernen ni a la Academia sueca ni al Premio Nóbel en sí, como ya lo expliqué en mi carta a la Academia. En ella invoqué dos clases de razones: razones personales y razones objetivas.

Las razones personales son las siguientes: Mi negativa no es un acto improvisado. Siempre he declinado las distinciones oficiales. Cuando, después de la guerra, en 1945, me propusieron la Legión de Honor, la rechacé, a pesar de que tenía amigos en el Gobierno. Igualmente, nunca he aceptado ingresar al Colegio de Francia, como sé que han sugerido algunos de mis amigos.

Esta actitud está fundada en mi concepción del trabajo del escritor. Un escritor que toma posiciones políticas, sociales o literarias, sólo debe actuar con medios que le son propios, es decir, con la palabra escrita. Todas las distinciones que pueda recibir expo-

nen a sus lectores a una presión que yo no estimo deseable. No es lo mismo si firmo Jean Paul Sartre que si firmo Jean Paul Sartre, Premio Nóbel.

El escritor que recibe premios de este género compromete, igualmente, a la asociación o institución que se los confiere: mis simpatías por los guerrilleros venezolanos sólo me comprometen a mí, pero si el Premio Nóbel Jean Paul Sartre toma partido por la resistencia en Venezuela, arrastra consigo a todo el Premio Nóbel o a la institución.

El escritor debe, pues, negarse a dejarse transformar en institución, incluso si esto se produce en la forma más honorable, como en el actual caso.

Esta actitud es totalmente personal y, por supuesto, no representa ninguna crítica contra aquellos que han sido ya laureados. Tengo mucha estimación y admiración por muchos de los laureados que he conocido personalmente: Mis objetivos son los siguientes:

El único combate actualmente posible en el campo de la cultura es el de la coexistencia pacífica de las dos culturas, la del este y la del oeste. No quiero decir con esto que es necesario que se den de abrazos. Sé perfectamente que la confrontación entre estas dos culturas debe por necesidad adoptar la forma de un conflicto, conflicto que debe tener lugar entre hombres y entre culturas, pero sin intervención de instituciones.

Yo siento personal y profundamente las contradicciones entre las dos culturas: estoy hecho de esas contradicciones. Mis simpatías van innegablemente hacia el socialismo y a lo que llámase bloque del este, pero yo he nacido y me he educado en una familia burguesa y en una cultura burguesa. Esto me permite colaborar con todos aquellos que quieren acercar a ambas culturas. Espero, naturalmente, que el mejor gane, es decir, el socialismo.

Por ello es que no puedo aceptar ninguna distinción concedida por las altas instancias culturales, tanto del este como del oeste, incluso si admito su existencia. Si bien todas mis simpatías van hacia el campo socialista, me sería imposible aceptar, por ejemplo, el premio Lenin, si alguien quisiera concedérmelo, lo que no es el caso.

Sé muy bien que el Premio Nóbel, de por sí, no es un premio literario del campo occidental, pero se convierte en lo que se hace de él, y pueden suceder cosas que los miembros de la Academia sueca no pueden prever.

CUESTION DE NOMBRES Es por ello que en la situación actual, el Premio Nóbel se presenta objetivamente como una distinción reservada a los escritores del oeste o a los rebeldes del este. No se ha coronado a Neruda, que es uno de los más grandes poetas americanos. No se ha pensado seriamente jamás en Aragón, que bien lo merece.

Es lamentable que se le haya adjudicado el premio a Pasternak y no a Sholokhov, y que la única obra soviética laureada sea una obra editada en el extranjero y prohibida en su país. Se podría haber establecido un equilibrio mediante un gesto análogo en el otro sentido.

Durante la guerra de Argelia, cuando firmamos el "manifiesto de los 121", yo habría aceptado el premio con reconocimiento, porque él no me habría honrado sólo a mí sino a la libertad, por la cual luchábamos. Pero eso no sucedió y sólo es al fin de los combates que se entregan los premios".

EL SENTIDO DE LA LIBERTAD En la motivación de la Academia sueca se habla de libertad: es una palabra que se presta a numerosas interpretaciones. En el Oeste se habla de libertad en un sentido general. Yo entiendo la libertad en una forma más concreta, que consiste en el derecho a tener más de un par de zapatos y de comer lo necesario. Me parece menos peligroso declinar el premio que aceptarlo. Si lo acepto, me prestaría a lo que se puede llamar "una recuperación objetiva".

Leí en el artículo del "Fígaro Litteraire" que "no se tendría en cuenta mi pasado político discutido" Sé que este artículo no expresa la opinión de la academia sueca, pero muestra claramente en qué sentido sería interpretada mi aceptación en ciertos círculos de derecha. Considero este "pasado político discutido" como aún válido, incluso si estoy dispuesto a reconocer ciertos errores pasados ante mis camaradas.

No quiero decir que el "Premio Nóbel" sea un premio "burgués", pero ésa sería la interpretación burguesa que darían inevitablemente los medios que conozco bien.

EL ASUNTO DINERO Finalmente, queda la cuestión del dinero. Es verdaderamente grave que la academia coloque sobre los hombros del galardonado, además de su homenaje, una suma enorme, y este problema me ha atormentado.

O bien se acepta el premio y con la suma recibida se apoyan movimientos, u organizaciones que se estiman importantes. Por mi parte, pensé en el comité anti "Apartheid" de Londres. O bien se declina el premio a causa de principios generales, y se priva a este movimiento del apoyo que necesita.

Yo renuncio evidentemente a las 250.000 coronas porque no quiero ser institucionalizado ni por el Este ni por el Oeste.

No se puede pedir que se renuncie por 250.000 coronas a principios que no son únicamente nuestros sino que comparten todos nuestros camaradas.

Es esto lo que ha hecho tan penoso para mí, tanto la concesión del premio como la negativa que he dado.

Quiero terminar esta declaración con un mensaje de simpatía al pueblo sueco.

Leer un libro, escuchar un disco son un regalo espiritual de la vida cotidiana. Hablamos de un libro que abarca un mundo humano y ofrece el placer de una lectura iluminada; del disco de la música o de la poesía grabada por un notable intérprete y técnicamente perfecta.

DESDE EL 1º

DE DICIEMBRE

MAC - IVER 267

SANTIAGO

LISTA DE AGENTES EN PROVINCIAS

CIUDAD	NOMBRE	DIRECCION
ANTOFAGASTA	Eugenio Veloso	Washington 2728
CALETONES	Daniel Aguilera	Edif. 70, casa B
CAÑETE	David Nieto Ramos	Casilla 124
CAUQUENES	Raúl Riquelme	Casilla 359
CONCEPCION	Eduardo Furet	Dep. Botánica U. Conc.
COPIAPO	Clodomiro Araya	O'Higgins 1021
COYHAIQUE	Sergio Sandoval	Escuela Agrícola
CURANILAHUE	Domingo Baeza	Casilla 35
CHILLAN	Humberto Espinoza	Casilla 635
CHUQUICAMATA	Luis Villalobos	Staff 3, pieza 19
LA LIGUA	Luis Urtubia	Casilla 71
LA UNION	Luis A. Avila	Esmeralda 865 B
LINARES	Luis Vergara Lagos	Casilla 237
LINARES	René Corvalán	Casilla 356
LOS ANDES	Juan Leiva	Casilla 385
LOTA	Emiliano Campos	Casilla 81
OVALLE	Ulises Barra	Casilla 16
PANGUIPULLI	Hermeregildo Rivera	Casilla 571
PARRAL	Enrique Belmar	Casilla 172
PEDRO DE VALDIVIA	Arístides Aguirre	Bolívar 27
PUERTO MONTT	Alberto Osorio	Casilla 765
PUERTO NATALES	Angel Viano	Esmeralda 182
PUNTA ARENAS	Aniceto Ovando	Caupolicán 334
RENGO	Jaime Manríquez	Libertad 521
SALAMANCA	Raúl Flores	Julio Echevarría 136
SAN ANTONIO	Ignacio Véliz	Arauco 022, Barrancas
SAN CARLOS	Jorge Vera	Casilla 85
SAN JAVIER	José Escalona	Arturo Prat 2873
SAN FELIPE	Adonis Sepúlveda	Santo Domingo 248
TALCA	Sofanor Valdés	Casilla 505
TEMUCO	Alexis Castillo	Montt 626
TOCOPILLA	José Ramírez	Casilla 1939
VALLENAR	Jorge Núñez	Prat 1515
VALLENAR	Jorge Vera	Faez 165
VILLA ALEGRE	Gustavo Pinto	Compañía de Teléfonos
VIÑA DEL MAR	Isabel Cárdenas	Ferrocarril 1149
VALPARAISO	Librería PLA	Condell 1575 - Local 1-B
VALDIVIA	Néstor Figueroa	Población Ferroviaria, Pasaje 1, Nº 2099

La Revista ARAUCO, Tribuna del Pensamiento Socialista, aparece una vez al mes en Santiago de Chile.

ARAUCO tiene servicio de canje con las principales revistas y periódicos socialistas del mundo y en sus artículos y crónicas sobre temas nacionales e internacionales se orienta por la posición representada por el Partido Socialista de Chile, aunque sin expresar necesariamente sus opiniones.

La Dirección de ARAUCO ruega a sus lectores hagan llegar sus observaciones y sugerencias relativas a la presentación gráfica y al material literario a la Revista. La Dirección agradece anticipadamente la cooperación de los lectores en esta tarea periodística destinada a divulgar en Chile y América Latina el pensamiento socialista.